

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 12.

REPRESENTACIONES DE ANTEPASADOS
EN EL ARTE PALEOLÍTICO

POR

PAUL WERNERT

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1916

La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas fué creada por Reales órdenes de 28 de Mayo de 1912 y 26 de Mayo de 1913. Forma parte del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y depende de la JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.

Se constituyó inicialmente bajo la dirección del *Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo*, con el *Sr. Hernández-Pacheco* como Jefe de Trabajos y *D. Juan Cabré y Aguiló* como Comisario de Exploraciones.

Colaboran en ella las personas siguientes:

Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo, Director.

D. Eduardo Hernández-Pacheco, Jefe de Trabajos.

Excmo. Sr. Conde de la Vega del Sella.

D. Hugo Obermaier, Profesor agregado.

» *Juan Cabré y Aguiló, Comisario de Exploraciones.*

» *Pedro Bosch Gimpera.*

» *Orestes Cendrero.*

» *Ismael del Pan.*

» *Pablo Wernert.*

» *Antonio Blázquez.*

» *Angel Cabrera.*

» *Aurelio Cabrera.*

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—
Madrid (Hípódromo).

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 12.

REPRESENTACIONES DE ANTEPASADOS
EN EL ARTE PALEOLÍTICO

POR

PAUL WERNERT

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1916

AL ENTUSIASTA INVESTIGADOR
DE LA PALETNOGRAFÍA DE ASTURIAS,
EXCMO. SR. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA,
COMO HOMENAJE DE GRATITUD
Y TESTIMONIO DE AFECTO

EL AUTOR

PREFACIO

Existen muy pocos ensayos entre los elementos y factores de las etapas de civilización paleolítica y los de las actuales civilizaciones. Se debe esta deficiencia, en primer lugar, a que los prehistoriadores se preocupan poco de la etnografía comparada, y viceversa, siendo esto, con frecuencia, la causa de un exagerado escepticismo, consecuencia natural de la ignorancia. Entre las dificultades que trae consigo esta clase de estudios comparativos, figura en primer lugar la falta de tradiciones. Las excavaciones, a su vez, no parecen dar sino elementos de la civilización material, y si no fuera por los documentos artísticos hallados, tendría muy relativo interés la prehistoria del hombre. Gracias al arte podemos hacer revivir, por lo menos, una parte de la civilización espiritual de los primeros Primitivos. Pero aun con el valioso apoyo de esta rama de la civilización mental carecerán de interpretación necesariamente muchos hallazgos. Bajo este peso se ha emprendido este trabajo, en el que estoy convencido existen grandes lagunas, y si me permito presentarlo, no quiero hacerlo sin solicitar del lector su indulgente criterio, tanto en lo que se refiere a la materia tratada, como al estilo de sello extranjero en él expuesto, y si acudo a la publicidad es porque hacen falta, según mi opinión, estos ensayos, sin los cuales quedaría la paleontología humana, como un esqueleto sin carne. La carne postiza será perecedera, pero sus cenizas pueden servir de abono, y así espero que habrá otros

que, ampliando esta labor, lo harán mejor que yo, que me atrevo a contribuir con esta pequeña ofrenda al altar de la ciencia.

Se ha podido realizar este estudio gracias a la magnanimidad y a los valiosos consejos del Jefe de trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Profesor Dr. EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO, en cuyo hospitalario laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales, he encontrado siempre todas las facilidades que necesita la confección de una labor de esta índole.

Doy las gracias más expresivas a los señores Directores y Bibliotecarios por la amabilidad y condescendencia que me han demostrado al facilitarme cuantos datos y documentos he necesitado para el desarrollo de este estudio en las Bibliotecas Nacional y de Ultramar, de los Museos de Ciencias Naturales, Antropológico, Arqueológico y de las Reales Sociedades de Historia Natural y Geográfica. La Dirección del Museo Arqueológico puso amablemente a mi disposición, para efectos de fotografía, la estatua de Anito de Filipinas, reproducida en este trabajo.

El Sr. BENÍTEZ MELLADO se ha encargado de la confección de gran parte de los grabados presentados en esta Memoria.

PAUL WERNERT.

Madrid, Julio de 1916.

I

El pensamiento elemental.

En el último siglo nació y alcanzó un desarrollo extraordinario una ciencia nueva, la *Antropología*, el estudio del *hombre*. Una rama suya es la *Etnología*, que es la ciencia del hombre desde el punto de vista psicológico y social y de su relación con la naturaleza. Aparte del inmenso interés que tiene, desde luego, el estudio de la historia de su pasado para el hombre *actual*, es posible que una ampliación de los conocimientos en la historia de la civilización humana influyera de una manera sorprendente en la vida personal y social de las generaciones *futuras*. A este efecto recordaremos la revolucionaria influencia que tuvo el estudio de la *naturaleza* emprendido hacia el ocaso de la Edad Media por BACON, COPÉRNICO, GALILEO, y avivado por el hallazgo de la filosofía platónica, provocando aquel período de esplendor del resurgimiento de los ánimos y cambiando completamente, en aquel entonces, el valor y la tendencia de la vida humana; en realidad, está basado el período histórico llamado Renacimiento, en estos primeros pasos sistemáticos y libres de prejuicios de las Ciencias naturales.

La *Palaeontología*, a su vez, se propone averiguar el origen y el desarrollo de la civilización de los tiempos más remotos de la humanidad, la del hombre fósil, basándose para este efecto en los hallazgos hechos en las cuevas y otros yacimientos semejantes, valiéndose además de la etnografía comparada de los Primitivos actuales, sin cuyo complemento quedarían incomprensibles, en muchos casos, valiosos documentos antiguos. Por otra

parte, debe reconocerse también, que cierto número de datos, sacados a la luz del día por las excavaciones, permiten (gracias a su sello de una característica libre de todas las influencias de las civilizaciones modernas) la comprensión e interpretación de documentos etnográficos y de costumbres de edad actual, que quedarían enigmáticos de no existir evidentes y clásicos prototipos fósiles.

La comparación de etapas de civilización, separadas por centenares de siglos, es admisible y lícita, ya que el Primitivo actual y el hombre fósil se manifiestan por productos semejantes en sus respectivas civilizaciones. Por otra parte, ha demostrado el gran etnólogo BASTIAN que el hombre inventa, independientemente, en todas las latitudes y en todos los centros étnicos, ciertos elementos de civilización materiales y espirituales. Este fenómeno de productividad poligenética, llamado por BASTIAN *pensamiento elemental*, es debido a una dosis de imaginación, aproximadamente igual en todos los hombres, y ya chocó a NILSSON y MORLOT, quienes explicaron ciertas sorprendentes analogías—al observar la identidad de formas de arpones—por el mero hecho de «que los salvajes, aunque separados por el tiempo, el espacio y la raza, se hallan bajo el peso de las mismas necesidades naturales. En circunstancias análogas, y guiados por un instinto común, obran de una manera parecida y confeccionan objetos de formas idénticas». Así se comprende que en casi todos los Primitivos de distintos orígenes y de distintos grupos étnicos, sea «pensamiento elemental» la creencia en los espíritus, y que crean que su vida no termina con la muerte, sino que sigue viviendo un espíritu con las mismas necesidades y en las mismas condiciones de la vida. Esta creencia se manifiesta por los aditamentos depositados en las sepulturas, donde no suelen faltar al lado del cadáver armas, adornos, amuletos contra los espíritus maléficos, colores para el tocado y sustancias alimenticias. Se debe esta creencia a que, a fuerza de pensar mucho sobre una muerte acaecida, el superviviente excita su fantasía, y durante la noche fácilmente se le aparece el difunto en el sueño, desde luego en vaga y confusa forma humana. A causa de la misma sobreexcitación,

sufren los Primitivos, aun en los países más civilizados de Europa, visiones, en las cuales se les aparecen los difuntos, ordinariamente de noche, o en lugares solitarios; de ahí en los Primitivos el miedo a la noche y a los cementerios. Este fenómeno anímico no tiene que ver nada, desde luego, con el concepto abstracto del alma, como los civilizados lo tenemos formado.

Testigos universales del «pensamiento elemental» son las representaciones de antepasados en las civilizaciones primitivas. Sobre la base de la ley del pensamiento elemental, procuraremos exponer aquí este tema y aducir nuevos elementos y observaciones, tratando de esclarecer o explicar ciertas manifestaciones de la civilización del hombre fósil por medio de la simple descripción, y luego por la comparación de estas manifestaciones con aquellas de los pueblos primitivos actuales.

II

La figura humana esquemática y su significación primordial.

La solución al problema sobre si tuvo o no sentimientos religiosos el hombre fósil, ha sido la constante pesadilla de la actual generación, que se ha ocupado de estas cuestiones. Se produjeron discusiones, y debemos decir que, desgraciadamente, la pasión hizo que en la controversia se extraviara el juicio tranquilo en un asunto cuya solución en nada podía influir sobre el estado del problema religioso moderno. Nos creemos bastante libres de prejuicios de índole teológica o materialista, para atrevernos a emprender este estudio sobre asunto tan delicado. Entre las diversas opiniones citaremos una teoría, por cierto muy ingeniosa, por medio de la cual se desecha la posibilidad de que el hombre fósil haya tenido sentimientos de religión. Se basa esta suposición en el *arte*, establecida cuando ya eran muy conocidas las manifestaciones artísticas de la edad de piedra tallada, del hermoso estilo evidentemente naturalista. M. VERWORN (1), autor de la idea, llama a este arte fisoplástico, mientras las manifestaciones artísticas de estilo geométrico y completamente ajenas a motivos sacados de la naturaleza, son para él las ideoplásticas, debidas a la especulación mental y no al instinto impulsivo de la fiel reproducción de motivos presentados por la naturaleza, como ocurre con el arte naturalista. Así el arte *paleolítico* naturalista es para él fisoplástico, y el

(1) M. VERWORN: *Zur Psychologie der primitiven Kunst*, 1908.

Mem. de la Com. de Invest. Paleont. y Prehist. N.º 12.—1916.

arte *neolítico* geométrico, esencialmente ideoplástico, y debido a ideas especulativas. Dice, pues, VERWORN que el hombre paleolítico con su arte naturalista y reproductivo no tenía ídolos, ni amuletos, ni dibujos sagrados, ni trepanación, ni sacrificios, ni monumentos funerarios u otros. Además comenta que, aun admitiendo la existencia de sepulturas cuaternarias, este hecho, por sí solo, no es suficiente para poder atribuir al hombre fósil la noción del alma ni ideas metafísicas. Se parecía éste, dice, en todos puntos, a los Bosquimanos actuales, que al parecer no tienen ideas religiosas, pero sí un arte esencialmente naturalista fisoplástico. Del hombre neolítico dice, que ha manifestado sus ideas metafísicas, además de por monumentos funerarios, ídolos, trepanación, sacrificios, etc., por la especulación mental, traducida al arte en el estilo ideoplástico que impera en esta época. Añade, recurriendo a la comparación con los Primitivos actuales, que todos los pueblos cuya vida está dominada por ideas religiosas y la concepción del alma, producen un arte ideoplástico.

Tal es la teoría expuesta por VERWORN. Ahora bien; sabemos que existen entre los documentos de arte paleolítico, en medio de la inmensa mayoría de dibujos de estilo naturalista, una cierta cantidad de dibujos que, o carecen de interpretación definida, como los escutiformes y tectiformes de las pinturas parietales, o dan muestra de marcado antropomorfismo en las máscaras y en representaciones de animales, o hacen surgir la idea de la existencia de una incipiente escritura. Todos estos ejemplos son hechos que indican que el arte del hombre fósil no es uniforme y que no carecía de especulación. No hemos de comentar aquí estos emblemas tectiformes o el antropomorfismo, sino un documento interpretado como escritura por E. PIETTE (1) y hallado por este mismo, hace muchos años ya, en la cueva de Lourdes (2), en los Pirineos; se trata de una varilla, semirredonda, tallada en asta de reno, grabada en la superficie, con

(1) PIETTE (E.): *Les écritures de l'âge glyptique*.—«L'Anthropologie», xvi, 1905, págs. 1-11 (p. 2).

(2) Erróneamente se señaló este hallazgo de la cueva St. Michel d'Arudy.

decoración en forma de espirales, y con agujero de suspensión (fig. I, III). He aquí la descripción e interpretación de PIETTE:

«Los signos de la fig. I, III, están colocados en línea recta. En la extremidad más ancha del fragmento de asta de reno esculpido hallábase un agujero de suspensión, cuyas huellas subsisten aún, y, por consiguiente, podía llevarse como amuleto. Desde el agujero hacia arriba se siguen estos caracteres en el orden siguiente: tres círculos con saliente central, una línea quebrada cuya extremidad se encorva al lado de un signo en forma de herradura, que termina en punta en sus dos extremos; un pequeño círculo sin punto central; cuatro círculos con saliente central; un rombo; una doble espiral con extremidad muy notable; otro rombo; una marca muy particular, formada de líneas rectas o curvas, de las cuales salen, en ángulo recto, pequeños salientes paralelos los unos a los otros, y un último signo algo confuso.

»El círculo con saliente central parece ser una simplificación del círculo de cuyo centro emanan radios, lo cual significaba evidentemente sol o dios solar. Se suprimieron los radios para poder escribir este signo con mayor brevedad. Este carácter es un símbolo que ha pasado a la jeroglífica egipcia. Fué común en Galia, en la época de los grabados de contorno en relieve. Se obtuvo entonces separando de un omoplato un disco que fué agujereado en el centro; por este agujero se pasó una tira más gruesa en una de sus extremidades que en el resto de su longitud. Esta extremidad más gruesa no podía pasar por el agujero, y formó un saliente en el centro del disco que permitía fijarla en una piel o en un vestido por medio de la tira. Este círculo, con punto central, ha sido representado en los dólmenes y menhires, en las urnas funerarias de la edad del bronce, en las espadas, fíbulas y torques del principio de la edad del hierro. En Egipto, en el santuario del templo de Ammon Ra, considerado como dios solar, este círculo era el único símbolo figurado, y en nuestros días es el carácter que usan los astrónomos para designar el sol.

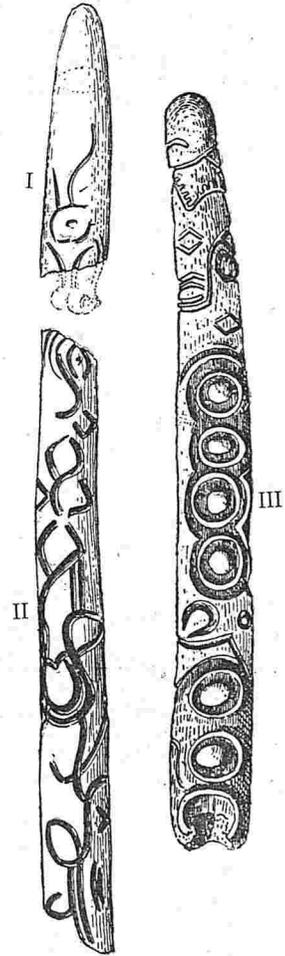


FIG. I. — ORIGEN DE LA ORNAMENTACIÓN ESPIRAL Y OCELADA, SEGÚN H. BREUIL.

»El círculo sin punto central es un carácter que ha pasado a todos los alfabetos antiguos, y de éstos a los nuevos, en los que representa una letra. En nuestra inscripción es un símbolo. Los símbolos son figuras o imágenes empleadas como signos de una cosa; por consiguiente, representan palabras. En el curso de los tiempos las palabras se han descompuesto en sílabas, las sílabas en letras, y los mismos signos han significado sucesivamente palabras, sílabas y letras.

»También el rombo es seguramente un símbolo. Se ve figurado encima de una punta de flecha cuya base es biselada (Véase: «*L'art pendant l'âge du renne*», lám. xxxvi); pero en esta pieza son dos rombos concéntricos. He vuelto a encontrarlo en Mas d'Azil. Se le ve con una pequeña raya central en un grabado de Lorthet, donde parece servir de firma. El rombo, con punto vertical o sin él, ha pasado a la escritura cuneiforme.

»La espiral ha tenido un amplio lugar en el simbolismo primitivo. Se la vuelve a encontrar entre los caracteres pictográficos de la isla de Creta y en el silabario de Chipre.

»Los caracteres del fragmento de asta de reno esculpido, representado por la fig. 1.^a, son, por consiguiente, incontestablemente jeroglíficos.»

Esta descripción, cuya claridad pone de relieve la gran facultad de observación que tenía E. PIETTE, carece sólo de un punto de seguridad; al llegar a la parte superior o extremidad estrecha de la varilla, se le ve titubear. En cuanto a la interpretación, aunque algo imaginativa en la exposición de los detalles, no se puede calificar de absurda la tesis de que se trata de un documento jeroglífico, tanto más cuanto son relativamente frecuentes hallazgos paleolíticos, cuya índole demuestra un parecido rayano a caracteres de escritura. Pero volvemos a insistir que PIETTE no encuentra sino una determinación vaga para los signos de la extremidad estrecha superior de la varilla.

No fué PIETTE el único en ocuparse de este extraordinario hallazgo de tanto mérito artístico. Veamos cómo lo interpreta H. BREUIL (1), y para la comprensión de esta nueva e interesante definición reproducimos las figuras correspondientes, señaladas por este autor. Tan sólo en el epígrafe de su figura 26, con siete dibujos de varillas que acompaña al texto, hace mención el sabio Profesor francés de cómo interpreta él los ex-

(1) H. BREUIL: *Les subdivisions du paléolithique supérieur et leur signification.*—«Congr. Internat. d'Anthr.» Ginebra, 1912, pág. 202.

traños dibujos del objeto de que tratamos; dice así: «Fig. 26. Varillas semirredondas del Magdaleniense bastante antiguo. 1, Mas d'Azil; 2, Lourdes; 3, Arudy; 4, Mas d'Azil; 5, Gourdan; 6, Mas d'Azil; 7, Laugerie Basse, $\frac{2}{3}$ del tamaño natural. La sucesión del 5, 2 y 3 (fig. 1, I, II y III) da el origen de la decoración espiral y ocelada desde el cuerno y el ojo del bisonte.» BREUIL, a cuyo genio especulativo se debe una detallada comprensión de las estilizaciones paleolíticas, fué quien averiguó que los motivos geométricos decorativos de edad paleolítica tienen su origen en la figura animal de estilo naturalista. En la monografía (1), en la cual expone el desarrollo de la degeneración de las figuras animales en motivos ornamentales, explica con las siguientes frases el origen de la decoración espiral, sin citar para este particular ningún ejemplo: «Une catégorie d'yeux a joué, ce me semble, un rôle particulièrement intéressant, ce sont les yeux du bison: ils sont toujours accompagnés de la corne gracieusement incurvé: dans plusieurs circonstances les deux yeux sont juxtaposés comme dans un masque, mais isolés, et toujours parfaitement reconnaissables, ils finissent enfin par se transformer en véritables spirales, donnant naissance, en s'associant à d'autres éléments, à un groupe d'ornementations où la volute joue un rôle prédominant, et dont tout caractère figuré paraît complètement banni.»

Los comentarios de DÉCHELETTE (2) sobre la varilla de Lourdes reflejan la opinión de BREUIL en el siguiente párrafo: «Las grutas de Lourdes y Arudy han dado grabados y bajorrelieves, en los cuales se reconoce no sólo la espiral sencilla de incisión profunda y clara, sino también la espiral doble o línea en forma de S, siendo más tarde ésta el motivo predilecto en el arte celta. Ciertos ornamentos son sencillamente degeneraciones o derivados esquemáticos de motivos sacados del mundo animado.»

CABRÉ (3) reproduce la varilla esculpida, invertida, esto es,

(1) H. BREUIL: *La dégénérescence des figures d'animaux en motifs ornamentaux à l'époque du renne*.—C. R. d. séanc. d. l'Acad. d. Inscr., 1905; págs. 105-120 (109-110).

(2) DÉCHELETTE: *Archéologie préhistorique*, Manuel I, 1908, pág. 232.

(3) CABRÉ, J.: *El arte rupestre en España*, 1915, pág. 32.

con la parte ancha por arriba y la estrecha por abajo, y la reúne con otros cuatro dibujos en la figura 39 bajo el epígrafe: «Objetos ornamentados con motivos geométricos y florales».

Entre todas las demás opiniones sobre este extraordinario documento, resalta la de SOLLAS. Éste es el único autor que se ha fijado en el detalle que la parte superior estrecha de la varilla de Lourdes tiene los rasgos de una cara humana de estilo convencional. Esto se deduce del epígrafe de la figura 268 de su obra «Ancient hunters», donde se ve reproducido este trozo



FIG. 2.—COLGANTE MAGDALENIENSE DE SAINT-MARCEL, SEGÚN HENRI BREUIL.

superior, acompañado del siguiente comentario: «end of rod with conventionalised human head» (1). En la página 477 añade en el texto que la porción estrecha de dicho objeto le recuerda los postes totémicos de los Indios de América septentrional (2). Pero SOLLAS no se ha percatado de que este trozo con la cara humana forma parte de un conjunto que debe interpretarse como cuerpo humano entero; en realidad, la concepción por él emitida, no está desecheda por la combinación de los demás caracteres del grabado, sino que, al contrario, se reúnen los restantes signos, como complemento lógico, a la extremidad superior considerada como cabeza, formando así un total que representa una figura humana completa.

Trataré de demostrar la importancia del bajorrelieve de Lourdes como figura humana, tanto más cuanto que puedo aducir datos comparativos y documentos, si no completamente análogos, por lo menos extremadamente parecidos. Sustentaré además aquí la tesis de que se puede interpretar el dibujo esculpido en la varilla de Lourdes como la representación de un antepasado, entrando poco a poco en los detalles de la significación de esta clase de documentos.

El primero en haber interpretado diversos dibujos paleolíti-

(1) SOLLAS, W.: *Ancient hunters and their modern representatives*, 1915, 2.^a edición, pág. 476,

(2) *Ibidem*, pág. 477: «and we are still more strongly reminded of a totem post by the upper end of the rod from Arudy shown in fig. 268».

cos, como figuras de espíritus ancestrales, ha sido A. B. COOK (1). En un trabajo en el cual expone esta opinión, dice que ANDREW LANG le llamó la atención sobre un objeto paleolítico, en forma de colgante y ligeramente esculpido (fig. 2), hallado en la cueva de Saint-Marcel, por ser éste de evidente parecido con un «bullroarer» australiano (fig. 3). Antes de tratar del significado de estos «bullroarer», diremos que H. BREUIL (2) ha señalado el artefacto de Saint-Marcel, pero sin poder aplicar ninguna interpretación que a él le hubiera parecido satisfactoria. Para BREUIL pudiera significar un símbolo solar los círculos concéntricos del objeto en cuestión, aplicando la teoría de PIETTE; y en el signo escaliforme encima de los círculos pudiera, quizá, verse un abeto con ramos inclinados, muy esquematizado; pero añade «que es más que problemático». Resumiendo, no rechaza, sin embargo, la probabilidad de que se trata de un amuleto.

Veamos, ahora, lo que son los «bull-roarers» (zumbadera o plancha zumbadora):

Son unas láminas perforadas, de piedra, madera, marfil o hueso, por cuyo agujero se introduce un cordón de cabellos destinado a producir un sonido extraño, mediante el movimiento centrífugo del objeto. Han sido empleados antiguamente para fines mágicos, en los misterios dionisiacos de la antigua Grecia (3), y en la actualidad han degenerado en juguetes de los niños europeos; además son usados por los primitivos negros australianos, por los Bosquimanes, Esquimales y los Indios (4). La tribu australiana de los Kurnai ve en ellos la representación del espíritu de un gran antepasado, y el cordón que se introduce en el agujero de los «bull-roarer», sirve como medio para hacer «hablar» al espíritu ancestral (5). Resulta por los



FIG. 3.—BULL-ROARER DE LOS KURNAI DE AUSTRALIA CENTRAL, SEGÚN A. B. COOK

(1) COOK (A. B.): *Les galets peints du Mas d'Azil*, «L'Anthropologie» XIV, 1903. (p. 655-660).

(2) H. BREUIL: *Station de l'âge du renne de Saint-Marcel (Indre) d'après les fouilles de M. Benoist*, «L'Anthropologie» XIII, 1902 (p. 154).

(3) Según ANDREW LANG.

(4) HADDON: *The Bull-roarer in «The Study of man»*, 1898, págs. 277-327.

(5) A. B. COOK: *Loc. cit.*

detalles de la forma y de los grabados de estas zumbaderas, que hay un evidente parecido entre todas ellas, y especialmente entre una de Australia meridional (fig. 3) y el «amuleto» de Saint-Marcel.

Los emblemas grabados en estas zumbaderas han sido objeto de diversas interpretaciones. GROSSE, SPENCER, GILLEN y COOK, convienen en que los aparentes caracteres geométricos parecen ser, en realidad, dibujos zoo o fitomórficos de carácter totémico, esto es, representaciones convencionales de animales o plantas, que son considerados como creadores antepasados de cada clan o grupo de una tribu. Aplicando, pues, la determinación de BREUIL para el signo scaliforme del «amuleto» paleolítico de Saint-Marcel, podríamos aceptar la idea de encontrarnos en presencia del emblema del clan magdalenense «del abeto», cuyo creador antepasado pudiera ser este mismo árbol. En realidad, creo más admisible y lícito *atribuir el grabado del «bullroarer» de Saint-Marcel a una figura humana vista de frente y con carácter convencional*, cuya interpretación la apoyaría el significado de representación ancestral y el estudio comparativo de la figura humana esquematizada.

La clave para la solución del problema, la dan los dibujos de los *cantos pintados* de edad aziliense y magdalenense.

Por su significado pertenecen al mismo círculo de ideas que las zumbaderas. Dentro de lo posible queda ya completamente establecida, por el método descriptivo, la interpretación de que se trata en parte de representaciones de figuras humanas de índole mágica; el método comparativo y el psicológico admiten, apoyan y completan esta determinación, resultando que figuran representaciones de antepasados. Los cantos pintados fueron hallados por vez primera a centenares por E. PIETTE en la cueva de Mas d'Azil (Pirineos franceses) en la capa superior paleolítica del yacimiento. Son cantos rodados, de formas variadas, que llevan pintadas encima, con ocre encarnado, figuras problemáticas, y fueron interpretados diversamente según diferentes autores como pictografías, como juguetes o como archivos de una tribu, etc. CARTAILHAC comprobó la existencia de otros en La Tourasse (Haute-Garonne); fueron también señalados de

La Crouzade, Montfort, Sordes; SIERRA los encontró en el Magdaleniense de la cueva del Valle (Santander), OBERMAIER en la cueva Klause en Baviera, SARASIN en el Aziliense de Birseck, cerca de Basilea, en Suiza, y se conocen también de Keiss Brochs (Escocia). Queda, pues, comprobado su presencia durante los períodos Magdaleniense y Aziliense en España, Francia, Suiza, Alemania y Gran Bretaña. No nos detendremos aquí con una reseña de las opiniones que tantos autores emitieron, respecto a la significación de los emblemas dibujados en esos cantos pintados; no vamos a explicar lo que, teorizando, se ha creído ver, sino que, prácticamente, se ha visto. Primero advirtió BREUIL (1) que existe un gran parecido entre los dibujos de los cantos pintados y entre las pinturas parietales de Las Batuecas. En la figura 31 de su trabajo se ven, con otras representaciones esquematizadas, algunos dibujos estilizados de la figura humana; dice: «Signos azilienses de Las Batuecas (Salamanca), que recuerdan al mismo tiempo los cantos pintados y los petroglifos de Andalucía.»

Las conclusiones más acertadas y consecuentes sobre este asunto, fueron presentadas por H. OBERMAIER en 1916 (2), después de haber hablado de emblemas heráldicos en 1912 (3); este autor ha expuesto un detallado estudio comparativo (4) y profundamente depurado de las figuras humanas del arte rupestre español y de los cantos pintados con dibujos antropomorfos de Francia, estudio que lleva la siguiente introducción: «Descenderemos también a los pormenores de este arte «aziliense»

(1) BREUIL: *L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*. «Revue archéologique.» T. XIX. 1912, pág. 224.

(2) OBERMAIER: *El hombre fósil*. 1916, pág. 328-334, lám. XIX. Mem. 9 de esta Comis.

(3) *Der Mensch der Vorzeit*, 1912, pág. 220.

(4) Al hojear en Febrero de 1915 el álbum de PIERRE de los cantos pintados, con el Sr. OBERMAIER, fijamos nuestra atención sobre las figuras humanas y la importancia del estudio comparativo de este asunto, del cual se encargó el Sr. OBERMAIER, mientras he emprendido yo el estudio paleontológico que va incluido en esta monografía. En el mismo año publicó J. CABRÉ *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules*, «Revista de Archivos», donde se encuentra la siguiente observación: «En los cantos rodados con pinturas azilienses desaparecen las representaciones de animales y las sustituyen signos de carácter simbólico y estilizaciones humanas del tipo de las de la Cueva de la Graja y de tantas otras de Sierra Morena y de la Laguna de la Janda.»

esquemático; pero basándonos en aquellos signos que indudablemente se dan a conocer como los descendientes estilizados de la *figura humana* del antiguo estilo naturalista.»

Gracias a la definitiva y segura interpretación de gran parte de los emblemas de los cantos pintados, queda ahora completamente confirmada y establecida la ingeniosa comparación que hizo A. B. Cook de estos extraños documentos paleolíticos con los «churingas» actuales de los Australianos. En madera o en piedra presentan éstos, como aquéllos, signos convencionales, grabados o sencillamente pintados (en la tribu de los Aruntas de Australia central). Son frecuentes en estos dibujos las espirales y los círculos concéntricos. Muchas veces existen en un «churinga» motivos combinados de dibujos convencionales de hombres y de animales, representados por puntos o círculos. A pesar

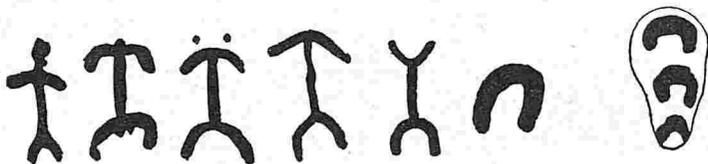


FIG. 4.—DESARROLLO DE LA FIGURA FEMENINA HASTA EL SEMICÍRCULO, SEGÚN H. OBERMAIER.

de ser tan convencionales los dibujos, hasta el punto de que un mismo signo puede significar un animal, una planta o un hombre, según esté colocado en la combinación gráfica—cuyos detalles suele interpretar y exponer de vez en cuando un anciano del clan a los iniciados—, diré que creo percibir á través de este convencionalismo gráfico, rayano ya en los primeros albores de la escritura, *el motivo y origen primitivo*, que en muchos casos ha sido el modelo estilizado que se fué esquematizando cada vez más, hasta perder completamente su individualidad artística, su característica, y probablemente su significado. Hablo de *la figura humana*. En realidad, sabemos que personajes aislados suelen estar figurados por líneas semicirculares en los churingas (1). OBERMAIER ha

(1) R. DUSSAUD: *Totémisme et exogamie*. «L'Antropologie», 1911, págs. 295-311. SPENCER-GILLEN: *Across Australia*, I, págs. 212-214, 1912.

demostrado (1) en su estudio comparativo de los petroglifos de España y de los cantos pintados de Mas d'Azil, que el semicírculo, la última etapa de la esquematización de la figura femenina, según J. CABRÉ, se encuentra en los cantos pintados de Mas d'Azil (fig. 4). *Tenemos, pues, una analogía directa entre los signos de los churingas actuales y de los cantos pintados paleolíticos.* Aún puedo aducir otro ejemplo, y no creo aventuradas las opiniones que daré para la interpretación de un signo, al parecer muy complicado, que está dibujado en un churinga australiano de la colección del Museo de Viena y reproducido por F. RATZEL (2). Sobre ambas caras de esta «madera mágica» se hallan extendidos los dibujos; aquí tan sólo nos referimos al dibujo de una de las caras. La forma de este churinga es de una hoja de laurel, un poco alargada, cuya nerviación principal, formada por cuatro o más líneas, atraviesa cuatro grupos de círculos concéntricos, entre los cuales se forman ocho semicírculos con el centro en claro (fig. 5). Tres de los grupos de círculos concéntricos cortan la nerviación, quedando uno sólo atravesado por ella. Las primeras nerviaciones laterales, compuestas por líneas paralelas, parten del segundo grupo de círculos concéntricos, tocan en el tercero y cuarto, terminando en forma de segmento, en la punta superior de la nerviación principal. En los semicírculos centrales se aprecian, partiendo de dos pequeños núcleos de círculos concéntricos, en el de la izquierda, de fuera a dentro del semicírculo, tres líneas paralelas, y en el de la derecha, de dentro a fuera, cuatro líneas paralelas. Además, se ven en diferentes puntos de la hoja, y particularmente en su porción superior, series de pequeñas rayas a izquierda y derecha. Considerando, pues, la nerviación principal como troncos de cuerpos humanos, los ocho grupos de semicírculos figurarían brazos y piernas; los grupos de círculos con-



FIG. 5.—CHURINGA AUSTRALIANO, SEGÚN RATZEL.

(1) H. OBERMAIER: *El hombre fósil*, lám. XIX, grupo 6.º

(2) F. RATZEL: *Las razas humanas*, I, pág. 422, 1889.



FIG. 6.—FIGURA HUMANA PEQUEÑA DEL CHURINGA AUSTRALIANO DE LA FIGURA 5.

céntricos, cabezas y caderas; las nerviaciones laterales y lo demás completarían las figuras como adornos y tatuaje. En este churinga australiano veo *dos figuras humanas* (1): una pequeña (fig. 6) en la base de la hoja con la cabeza hacia abajo y adornada, y los pies hacia arriba, estando indicados los brazos y las piernas por dos pares de grupos de semicírculos apoyados contiguamente al cuerpo. Los pies de esta figura se apoyan en el segundo grupo de círculos concéntricos. Como ejemplo comparativo con la figura descrita, doy dos dibujos de estilizaciones humanas de los petroglifos prehistóricos de Andalucía (fig. 7).

La figura humana mayor, y ocupando dos terceras partes del grabado (fig. 8), está diametralmente opuesta a la pequeña. Su cabeza, formada por el grupo superior de círculos concéntricos, parece adornada con un tocado de cabellos más acentuado que aquél de la figura pequeña.

El tronco del cuerpo atraviesa la cadera, formada por el núcleo mayor de círculos concéntricos. Brazos y piernas están compuestos, como los de la figura pequeña, y los pies van a parar al mismo grupo de círculos concéntricos, en donde se apoyan en el lado opuesto los de la figura pequeña, presentándose de esta manera un ejemplo clásico de antípodas. Los dos pequeños núcleos situados en medio de las piernas, que ya hemos descrito, los



FIG. 7.—ESTILIZACIONES HUMANAS DE LOS PETROGLIFOS DE ANDALUCÍA, COMO PARALELO DE LA FIG. 6; FIGURA DE H. BREUIL.

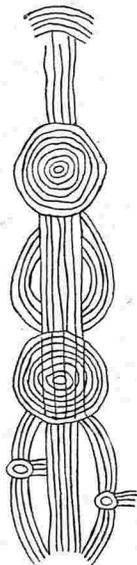


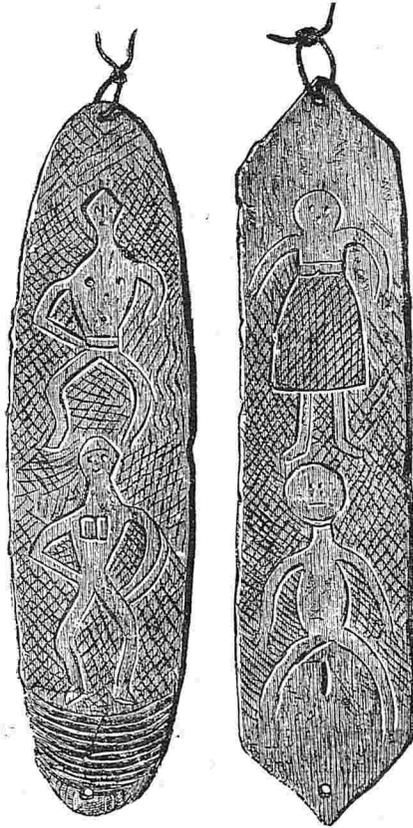
FIG. 8.—FIGURA HUMANA MAYOR DEL CHURINGA AUSTRALIANO DE LA FIGURA 5.

(1) Hasta la fecha no se ha reconocido la figura humana en los churingas, como claramente lo prueba la siguiente frase de R. R. SCHMIDT: «los churingas representan los difuntos; pero no tienen ni el mínimo parecido con seres animados» [en «Mannus», I. *Ergänzungsband*, pág. 7]. Sin embargo, es interesante que SPENCER y GILLEN citan un churinga cuyos grabados representan un individuo. Pero es un dibujo completamente convencional (fig. 23), en el cual los australianos interpretan tan sólo las cuatro series de círculos concéntricos, como ojo, intestinos, pintura aplicada encima del estómago y parte posterior, respectivamente, del célebre caudillo Yarumpa Ilitarpa. (*Across Australia*, 1912, página 212, tomo I.)

considero como adornos. Me ha inducido a la interpretación de este grabado de churinga australiano, el hecho de ser mayores en la figura superior las piernas que los brazos, de estar atravesada en la misma figura la cadera por el tronco del cuerpo, y de formar lo restante una composición completamente lógica.



FIG. 9.—FIGURA FEMENINA DEL GRABADO DE PREDMOST, SEGÚN HUGO OBERMAIER.



F.G. 10.—PLANCHAS ZUMBADORAS DE AUSTRALIA, SEGÚN RATZEL.

Diré aquí que la figura humana mayor de este documento actual se parece en cierto modo a una figura femenina del yacimiento de Predmost en Austria y de edad solutrense, por la técnica de su ejecución (fig. 9). RATZEL (1) señala dos planchas zumbadoras de Australia conservadas en el Museo de Berlín; en cada una de

(1) RATZEL: Loc. cit., pág. 419.

ellas hay representadas dos figuras humanas: hombre y mujer (figura 10). Aunque estos grabados documentan un estilo bastante realista, advertiré que llaman la atención diversos detalles, como la aplicación de los brazos al cuerpo, en forma semicircular



FIG. 11.—CANTO PINTADO DE MAS D'AZIL, CON DOS FIGURAS HUMANAS.

lar en la una y las cabezas de forma circular en la otra figura. Ya el hecho de tener estos bull-roarer dos figuras es de por sí interesante y de importante valía para la justificación de la interpretación de los grabados de nuestro churinga, tanto más, que *éste, a su vez, demuestra una analogía directa con dos cantos pintados de la cueva de Mas d'Azil, en los que se ven reproducidas estilizaciones de dos figuras humanas también diametralmente opuestas*, aunque no se tocan por

los pies, sino por las cabezas. Las cabezas están formadas por discos ó rayas; el tronco del cuerpo por un trazo recto; los brazos por semicírculos, habiendo desaparecido, por la esquematización, las líneas del resto del cuerpo (figs. 11 y 12).

Establecido, pues, que tanto los cantos pintados paleolíticos, como los churingas y las planchas zumbadoras actuales de los Australianos, muestran la figura humana, nos queda por probar nuestra opinión de que también el grabado del bull-roarer de Saint Marcel (fig. 2) representa una persona vista de frente, a cuyo efecto diremos primero, que los círculos concéntricos del hueso zumbador paleolítico, coinciden con aquellos del churinga australiano señalado; en éste figuran los referidos círculos, cabezas y caderas (véase fig. 5); en el grabado paleolítico de mujer (1) del Solutrense de Predmost, los mismos rasgos representan idéntica parte del cuerpo (véase fig. 9) o sea la cadera; en cambio en los cantos pintados azilienses con estilización humana, el círculo representa los brazos o el cuerpo. El trazo con las ramas inclinadas que nace de los círculos concéntricos de la figu-

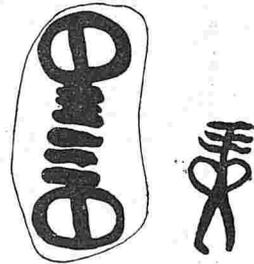


FIG. 12.—CANTO PINTADO DE MAS D'AZIL CON DOS FIGURAS HUMANAS, Y SU PROTOTIPO DE LOS PETROGLIFOS ESPAÑOLES (GRABADOS DE CARTAILHAC Y GÓMEZ MORENO.

(1). La interpretación exacta de este dibujo de Predmost se debe a H. OBERMAIER.

ra que nos ocupa (fig. 2), se presenta como extremada esquematización del tórax y de los brazos; en los cantos pintados azilienses, el palo con las ramas laterales representa la forma del cuerpo entero, ocurriendo lo mismo en ciertas representaciones humanas de los petroglifos de España (fig. 13). La cabeza de lo que presento como figura humana está formada por dos círculos concéntricos, puestos alrededor del agujero de suspensión; son, pues, numerosos los paralelos que representan de manera análoga la figura humana, tanto en los petroglifos de España como en los cantos pintados azilienses.

Después de haber procurado determinar definitivamente algunos de los grabados de los churingas australianos, he podido

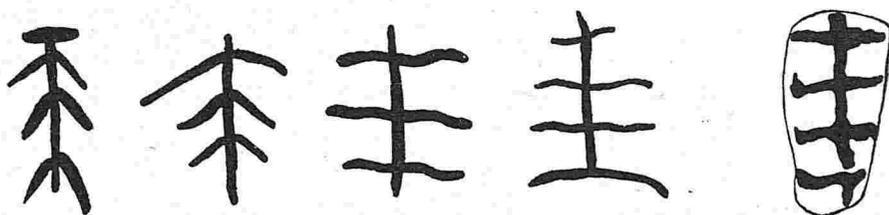


FIG. 13.—ESQUEMATIZACIÓN DE LAS FIGURAS MASCULINAS EN LOS PETROGLIFOS Y CANTOS PINTADOS, SEGÚN H. OBERMAIER.

establecer, según mi opinión, que en ellos aparece la figura humana, quedando por explicar ahora el significado que tienen estos documentos en la creencia de los Primitivos actuales. Desde luego hay que convenir con GROSSE, SPENCER, GILLEN y COOK, que la gran mayoría de los dibujos de los churingas son en realidad zoo o fitomórficos, y que representan emblemas de importancia totémica; ya hemos visto más atrás que el totemismo está en cierta relación con el culto de los antepasados, existiendo la creencia que tal o cual animal está considerado por un clan totémico como su creador antepasado. La idea australiana es, pues, la siguiente (1): Los espíritus ancestrales frecuentan peñas y árboles, desde donde penetran en el cuerpo de las mujeres que pasan, y del cual vuelven a salir en forma de recién

(1) La descripción se basa en los trabajos de COOK, DUSSAUD, SPENCER y GILLEN.

nacido. Supónese que en el lugar donde se encontraba el espíritu en el momento de entrar en el cuerpo de la mujer, deja caer una piedra o madera con él íntimamente relacionada. Aquel objeto, pues, es el churinga, y se trata de encontrar y recogerle en el lugar donde la mujer indica que haya penetrado en ella el espíritu. La fantasía de los Australianos, les hace ver el churinga que ellos buscan en ciertas piedras o maderas de forma

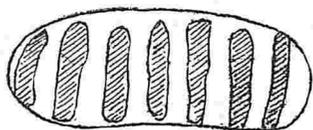


FIG. 14.—CANTO PINTADO DE MAS D'AZIL, SEGÚN A. B. COOK.

particular. Después del hallazgo se procede a grabar, encima del churinga, el signo totémico, y el negro australiano ve en éste churinga, la representación de un antepasado cuyo espíritu y cualidades han penetrado en él. Se coloca este objeto (churinga) en un lugar escondido, sagrado e inviolable, llamado «ertnatulunga», donde se hallan también aquellos de los demás miembros del clan, permaneciendo allí aun después de la muerte de su propietario. El «ertnatulunga», tabú (prohibido) para mujeres, niños y no iniciados, abriga, pues, los objetos de más valía que posee la tribu. El iniciado conoce los nombres secretos de los propietarios vivos o difuntos de los churingas del clan. Este nombre propio es guardado en el secreto por temor de que, si es conocido por un extraño, pudiera éste alcanzar influencia sobre el propietario del nombre y serle fácil poner en peligro su vida por medios mágicos.

Desde luego parece más difícil establecer el mismo significado para los cantos pintados de edad paleolítica que para los churingas australianos actuales. Pero resulta que *son tantas las analogías*, que parecen descartadas todas las dudas emitidas. Por de pronto, la semejanza de los objetos, de formas y de ciertos grabados (figs. 14-15), ocasionó la comparación hecha por A. B. COOK. *Luego la costumbre citada de los Australianos, según la cual la publicidad de un nombre podía provocar graves consecuencias para su propietario, hace renacer el hallazgo obtenido por F. SARASIN*

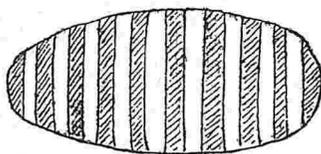


FIG. 15.—CHURINGA AUSTRALIANO, SEGÚN A. B. COOK.

en la cueva de Birseck, donde todos los cantos azilienses hallados estaban intencionalmente rotos; muy bien pensada resulta, pues, la opinión presentada por SARASIN, quien opina que



FIG. 16.—CANTO PINTADO MAGDALENIENSE DE LA CUEVA KLAUSE;
GRABADO DE UNA OBRA DE H. OBERMAIER.

tribus enemigas causaron aquel destrozo en los «churingas» paleolíticos para ejercer influencia mágica sobre los propietarios del «ertnatulunga» de edad cuaternaria. Otro paralelo es el em-

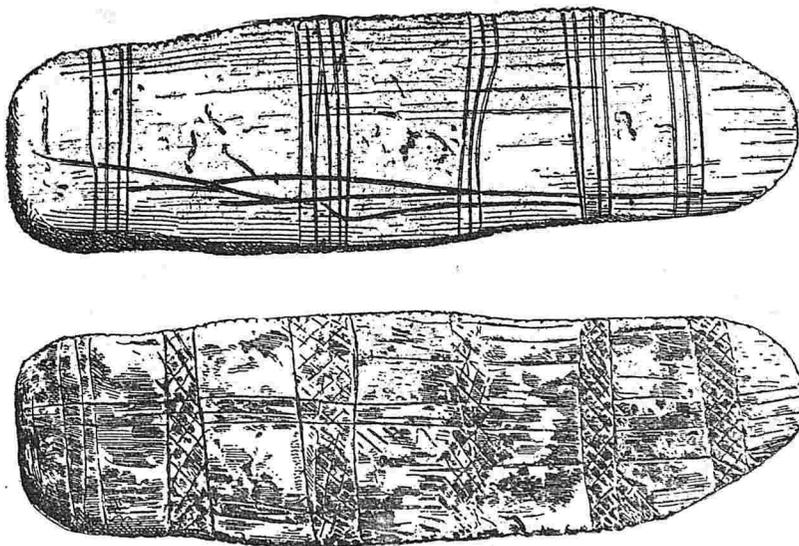


FIG. 17.—¿CHURINGA? DE LA PATAGONIA; GRABADO DE UNA OBRA DE LEHMANN-NITSCHÉ.

pleo del color encarnado para los dibujos, tanto de los churingas actuales como de los cantos pintados paleolíticos. Además añadiré otro detalle: en Tasmania, donde existían según BLACKHOUSE

y WALKER (1), objetos semejantes a los churingas usados por los naturales del continente vecino, encontraron estos autores a una mujer pintando signos en estos «churingas» tasmanienses; entre los signos figuraba *uno de más anchura que los demás*. Interrogada sobre el significado de aquellos dibujos, contestó la mujer que representaban a sus paisanos ausentes (difuntos), y que el dibujo ancho de la piedra señalada, significaba una mujer muy corpulenta, la «mother Brown» de Flinders Island (2); BREUIL y DUBALEN (3) señalan de la capa aziliense del yacimiento de Sordes *un canto completamente cubierto de color* encarnado en una de sus caras, ligeramente cóncava; esta coincidencia permite la suposición de que se haya querido representar una personalidad de marcado relieve en el canto paleolítico. Por fin, señalaré la siguiente y sorprendente analogía: *tanto en los churingas actuales como en los cantos pintados paleolíticos, aparecen dos grupos: uno de figuras humanas estilizadas, y otro de signos simbólicos, biomórficos o geométricos; un grupo, pues, de índole totémica. Por consiguiente, hay que suponer que, mientras una parte de los interesados tiene que considerar como creadores antepasados a ciertos animales o plantas, el otro reconoce como tales a seres humanos*. Quizá puede emitirse también la opinión de que las figuras humanas tanto paleolíticas como actuales, serían por su parte simbolismos o representaciones convencionales; esta opinión es admisible en vista de que en dos cantos pintados paleolíticos de Mas d'Azil, en las dos planchas zumbadoras y en el churinga australiano, en este trabajo descrito, se ven parejas de figuras humanas, siendo admitida la frecuente interpretación primitiva de que la figura masculina representa el sol, la figura femenina la tierra o la luna.

Sea como sea, ha resultado del feliz estudio comparativo de COOK, del interesante hallazgo hecho por SARASIN y de la acertada investigación de parte de los emblemas en los cantos pintados por el Profesor H. OBERMAIER, que no puede haber ya duda

(1) S. REINACH: *A propos des galets coloriés*. «L'Anthropologie», xx, 1909, páginas 604-5.

(2) SOLLAS: *Ancient hunters*, 1911, pág. 77.

(3) BREUIL et DUBALEN: *Fouilles d'un abri à Sordes*. «Rev. de l'École d'Anthrop, Paris», 1901, págs. 251-268.

sobre el significado y la importancia de los cantos pintados cuaternarios: son piedras de antepasados. *La interpretación del grabado del amuleto de Saint-Marcel, como figura humana de un bull roarer, viene a corroborar este hecho.*

Se nos presenta ahora el interesante problema de saber cuál es la relación que tienen las figuras humanas esquematizadas de los cantos pintados paleolíticos con aquellas de los petroglifos de España, y cuáles son las consecuencias que se pueden sacar de los paralelos establecidos. Los que han emitido su opinión respecto a esta cuestión han sido OBERMAIER y CABRÉ, cuyas opiniones voy a reproducir. Sorprende que CABRÉ, a pesar de haber aludido a la analogía de las figuras humanas de los cantos pintados con las de los abrigos de España meridional y occidental, no haga ninguna conclusión, sino que continúa (1) hablando seguidamente de la edad neolítica y posterior de las pinturas rupestres del SW. de España, refiriéndose al estilo esquemático de las figuras humanas. Para



FIG. 18.—ESTILIZACIONES DE LA FIGURA HUMANA DE LOS CANTOS PINTADOS DE MAS D'AZIL, SEGÚN H. OBERMAIER.

ello se documenta en una serie de observaciones, particularmente en el interesantísimo hallazgo de las primeras pinturas rupestres al aire libre, señaladas del Norte la Península en Peña Tú, cerca de Vidiago, Asturias. Descubrieron este interesante monumento pictórico E. HERNÁNDEZ-PACHECO y el CONDE DE LA VEGA DEL SELLA; en la monografía, en la cual dan a conocer el resultado de sus investigaciones (2), sacan la siguiente conclu-

(1) J. CABRÉ: *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules*, loc. cit., y J. CABRÉ: *El arte rupestre*, p. 214, nota primera.

(2) E. H.-PACHECO, J. CABRÉ y CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, núm. 2 de los trabajos de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Madrid, 1914, pág. 23.—Véase también E. HERNÁNDEZ-PACHECO: *Estado actual de las investigaciones en España respecto a paleontología y prehistoria*. Asociación Españ. p. el progreso d. l. Ciencias. Congr. d. Valladolid, 1915, pág. 57, y E. HERNÁNDEZ-PACHECO: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque* (Extrema-

sión que aquí nos interesa: «La asociación del ídolo y puñal con figuras humanas estilizadas, que reputamos como contemporáneas, nos da la clave de la edad de las pinturas rupestres, en que aparezcan las estilizaciones humanas con el mismo carácter y técnica, como, por ejemplo, las de la última fase de la caverna del Castillo de Puente Viesgo (Santander); únicas conocidas hasta el presente en la región cántabro-asturiana, además de numerosas en el Sur de España.» Señala además J. CABRÉ, en su trabajo citado, otros documentos pictóricos rupestres que pertenecen, según su opinión, a las épocas neolíticas y del cobre.

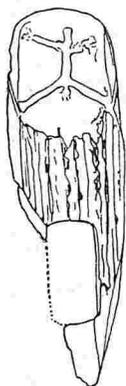


FIG. 19.—ESTILIZACIÓN EN UN MARTILLO-HACHA NEOLÍTICO DE CHALAIIX, SEGÚN A. MORTILLET.

Yo mismo puedo señalar un interesante documento que, al parecer, apoya esta determinación cronológica de las figuras humanas, de técnica esquemática, de las pinturas rupestres de España. Se trata de una típica figura humana de estilo esquemático, figurada en relieve, en el cincel de un «martillo-hacha», de asta de ciervo y de edad neolítica, objeto que procede de los palafitos del lago Chalaix, en el Jura (fig. 19). A. DE MORTILLET lo describió (1) de la siguiente manera: «On observe même des traces de sculpture sur un fragment de corne avec trou transversal qui a dû appartenir soit à un marteau-hache, soit à une gaine de hache. La partie postérieure porte, sur trois de ses faces des dessins en reliefs, obtenus au moyen de sciages et de raclages.

Sur chacun des deux côtés latéraux est une espèce de croix de Saint-André, et sur la face inférieure se voit une figure du même genre, mais un peu plus compliquée, qui semble représenter un bonhomme avec les bras et les jambes écartées.»

Más que ningún otro documento pictórico establecería éste la segura

dura). «Nota núm. 8 de esta Comisión, 1916, p. 12.» «La asociación que existe en Peña Tú, entre el ídolo dolménico que tanta analogía y casi identidad ofrece con las placas de pizarra más antropomorfas de Portugal y el puñal eneolítico, uno y otro grabados en la peña, y los dibujos en rojo representando estilizaciones humanas que los acompañan, prueban la edad del final del neolítico o eneolítico que suponemos a los dólmenes de la región de Alburquerque y a las pinturas de los abrigos y rocas inmediatos.»

(1) A. DE MORTILLET: *Palafittes du Lac de Chalaix (Jura)*.—L'homme préhistorique, IV, 1906, pág. 76.

edad de esta clase de figuras humanas, porque demuestra la indudable contemporaneidad probada por la combinación de la figura esquemática humana con un objeto de tipo característico para su época.

Veamos ahora lo que opina H. OBERMAIER sobre la relación de los signos de los cantos pintados con aquellos de las pinturas rupestres españolas. Después de haber procedido a la comparación de ambos grupos y de haber hecho constar que ciertas figuras humanas han perdurado hasta la época de los metales, dice: «No obstante, son en gran parte, seguramente, de edad azilio-tardenoisiense y coinciden en absoluto con los cantos pintados azilienses, los cuales fijan su edad» (1).

Resulta ahora de las observaciones hechas por los autores, que todos están en lo cierto: los unos afirmando que son de edad neolítica y de los metales las referidas pinturas rupestres de estilo esquemático de la Península Ibérica, y el otro insistiendo que pertenecen éstas principalmente al período azilio-tardenoisiense.

De estos diferentes resultados obtenidos hay, pues, que deducir que no se puede sostener afirmación ninguna sobre una establecida contemporaneidad y antigüedad peculiar de figuras de estilo tan común en la humanidad a través de los siglos. Lo que sí se puede sostener es la probabilidad de que las indicadas pinturas rupestres hayan sido confeccionadas en distintas edades por un determinado grupo étnico, tanto más, cuanto se hallan en un área de distribución geográfica relativamente reducida como lo es España.

En realidad están distribuidas por todos los continentes las pinturas rupestres en las que figura la estilización humana, y está completamente fuera de duda que han sido confeccionadas en edades muy diferentes. *Estas figuras deben ser consideradas como testigos del pensamiento elemental y producidas por distintos grupos étnicos, en distintos centros geográficos y en épocas también distintas.*

¿A qué motivos obedecen, pues, estas extrañas manifestaciones artísticas? Por la etnología moderna sabemos, y muy bien

(1) H. OBERMAIER: *El hombre fósil*. Madrid, 1916, pág. 333.

lo dice K. TH. PREUSS (1) que para los Primitivos la *imagen* representativa tiene, como la sombra del cuerpo y el espejismo, una relación mágica con el objeto o individuo reproducido, estando considerada como una parte íntegra suya. Este interesante

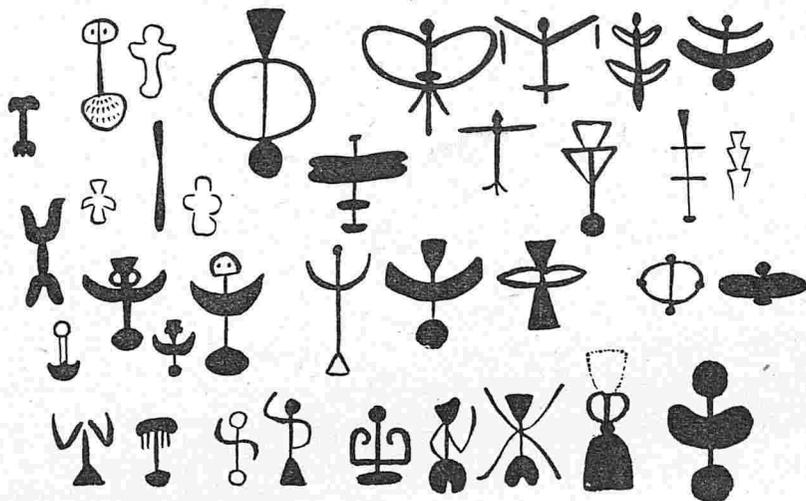


FIG. 20.—PRINCIPALES VARIANTES DEL ÍDOLO NEOLÍTICO DE LOS PETROGLIFOS DE SIERRA MORENA, SEGÚN H. BREUIL.

hecho es de capital importancia para la interpretación del significado de las estilizaciones humanas de las pinturas rupestres; *estos petroglifos representan*, según mi opinión, una parte integral de los individuos a los cuales les ha sido destinada la

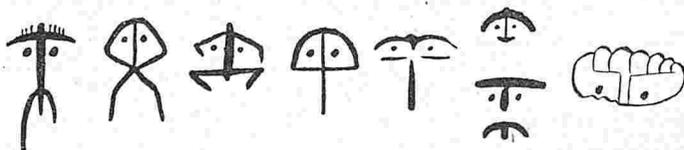


FIG. 21.—DIBUJOS DE HOMBRES ESQUEMÁTICOS DE LOS PETROGLIFOS ESPAÑOLES, COMO PROTOTIPOS DEL ÍDOLO DE LOS DÓLMENES, SEGÚN H. BREUIL.

imagen, significando *los espíritus de los difuntos o de los antepasados*. Corroboran esta interpretación una serie de coincidencias;

(1) K. TH. PREUSS: *Die geistige Kultur der Naturvölker*. Berlín, 1914, pág. 106.— Véase también E. FRANKOWSKI: *Estudios etnológicos. Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro*. «Mem. d. l. R. Soc. esp. Hist. nat.», 1916, p. 298.

admitiendo la antigüedad azilio-tardenoisiense de las referidas pictografías rupestres de España, y aplicándolas lógicamente el significado de los cantos pintados de la misma edad, hay que atribuirles una relación con el culto de los antepasados.

Puesto que la figura humana estilizada se encuentra en forma y concepción completamente idéntica, tanto en los cantos pintados azilienses como en los petroglifos de la Península Ibérica, creemos que hemos de concederla forzosamente la misma significación en ambas manifestaciones. En los churingas australianos se ve también la figura humana; entre éstos y los cantos pintados paleolíticos está ya establecido el paralelismo; por consiguiente, procederemos lógicamente al afirmar que la identidad de los emblemas de los churingas australianos, cantos azilienses y petroglifos prehistóricos, comprueba nuestra opinión que estos últimos tienen igual significado que los churingas.

Si se estiman de edad eneolítica los petroglifos españoles, cabe la tesis de que por estar reunidos en el monumento de Peña Tú el grabado de un ídolo de carácter funerario (1), con una serie de las referidas figuras humanas esquematizadas, estemos en presencia de un monumento relacionado con el culto de los muertos y de que estas representaciones humanas tengan también en las otras comarcas de España el mismo significado. H. BREUIL ha observado (2) ya el parecido de ciertas estilizaciones humanas de los petroglifos



FIG. 22.—ESTATUILLA DE HOMBRE DE LA SEPULTURA PALEOLÍTICA DE BRUENN, SEGÚN H. CBERMAIER.

(1) E. HERNÁNDEZ-PACHECO, J. CABRÉ, CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: Op. cit. página 20.

(2) H. BREUIL: *L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*. «Revue archéologique», XIX, 1912, págs. 32-37.

de la Gavilana, etc., cerca de Fuencaliente, en Sierra Morena, con los *ídolos* femeninos de edad neolítica excavados por SIRET en Almería (fig. 20); además ha reunido otro grupo de estilizaciones humanas parietales (fig. 21), indicando su evolución gradual al ídolo del tipo de los dólmenes (1). De estos resultados obtenidos por BREUIL, se saca también la conclusión de que no se quería representar en los petroglifos a individuos vivientes, y que estas pinturas rupestres tenían un carácter relacionado con el manismo.



FIG. 23.—CHURINGA AUSTRALIANO QUE REPRESENTA EL CAUDILLO YARUMPA, SEGÚN SPENCER Y GILLEN.

Como importante analogía coincidente con nuestra interpretación, citaré el interesante relato que hace G. W. C. Van HOEVELL (2) de la actitud que muestran los indígenas ante los petroglifos que se hallan en el grupo de las islas Kei, en la Insulinidia, pintados en unas peñas, entre Doudoumahan y Ohidair; al pasar por delante de ellas la nave conducida por remeros naturales de aquella región,

(1) *Rapports sur les travaux de l'année*, 1913. «L'Anthropologie», 1914, págs. 239-40. Es muy notable por otra parte que las placas funerarias antropomorfas de Lusitania (Occidente de la Península), eran nuevas cuando fueron enterradas con el muerto. [Leite de Vasconcellos: *Religios da Lusitania*, 1897, 1, pág. 159.] Quizá se trata de un paralelo al simulacro egipcio de enterrar con el difunto la imagen de un «respondiente», siendo sustituido el sacrificio de un esclavo, por su efigie. Emito esta interpretación a pesar de creer que *estas placas grabadas eran destinadas a servir de domicilio al espíritu del difunto en su sepultura*. Semejante explicación debe quizás aplicarse a documentos parecidos de la Patagonia (hachas y placas con figuras). AMBROSETTI y LEHMANN-NITSCHKE, convienen en que no pueden haber servido estos ejemplares prehistóricos para uso práctico, ya que tantos se han conservado enteros y que su filo no se ha desgastado. [«Creo que sólo puede tratarse de utensilios... destinados para ceremonias, cuyo objeto ni nos podemos figurar.» LEHMANN-NITSCHKE: *Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia*. «Revista del Museo de La Plata», XVI, página 205, 1909.] *La interpretación de que se trata de representaciones de antepasados, me ha sido sugerida, por la forma antropomorfa de las hachas de Argentina, por el parecido de las placas con aquellas de Portugal, y por fin, por un objeto tipo churinga (fig. 17), procedente del lago Colii Huapi (Patagonia), señalado por VERNEAU. La presencia de una estatuilla masculina al lado del esqueleto del hombre auriñaciense de BRUENN, hace, pues, también suponer que se ha puesto en la sepultura esta efigie (fig. 22) para que sirva de domicilio al espíritu del difunto.*

(2) MEYNERS D'ESTREY sobre HOEVELL: *De kei-eilanden*. Batavia; en «L'Anthropologie», III, 1892, págs. 247-250.

interrumpen éstos el canto alegre que acompaña su trabajo, y miran con espanto aquellos signos, los cuales creen que proceden de los espíritus, estando los alrededores—Ohima y Ohidair—considerados por los indígenas como los lugares que las almas de los difuntos visitan con preferencia.

La particularidad de que estas figuras antropomorfas están representadas en peñones, se explica por el culto que los Primitivos, en general, tributan a la piedra. Ya hemos dicho que los indígenas de Australia creen que los espíritus de sus antepasados frecuentan las peñas. Los Malayos de Filipinas afirman la presencia de espíritus en determinados peñones, y al pasar delante de estos ocurre que disparan sus flechas en dirección del peñón. RENEL (1) emite la hipótesis de que los menhires son piedras consideradas por sus constructores como domicilio de espíritus de difuntos, y la sustenta con una serie de interesantes documentos etnográficos sobre el culto de la piedra, llegando a la siguiente conclusión: *en las peñas naturales o en las piedras artificialmente colocadas, pueden residir espíritus, sobre todo, los de los muertos.*

Es, pues, completamente lógico el pensar que los peñones de España fueron considerados en los tiempos primitivos como mansiones temporales de espíritus de difuntos y que, por esta causa, fueron pintados en las paredes de estos peñascos los esquemas de la figura humana, simbolizando a los antepasados. Quizá se procediese a esto por ideas mágicas, creyendo los supervivientes que, penetrando los espíritus en la figura pintada, desaparecían los efectos maléficos que producían estando errantes. *El peñón con las figuras huma-*



FIG. 24.—¿CHURINGA? DEL SOLUTRENSE DE PREDMOST, COMO PARALELO A LA FIGURA 23, REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DE H. OBERMAIER.

(1) CH. RENEL: *Les religions de la Gaule avant le christianisme*, 1906, págs. 141-153.

nas y animales estilizados sería, pues, el equivalente del ertnatulunga con sus churingas.

En realidad se ha observado que entre tantas pinturas rupestres de tipo esquemático, en España, no se conoce casi ninguna con yacimiento cuya edad corresponda a la de las pinturas; además existen petroglifos de difícilísimo acceso o fuera del alcance de la mano en varios puntos de España, como para impedir una destrucción intencionada con fines mágicos.

III

Paralelos paleonográficos de estatuillas de antepasados.

Habíamos dejado de hablar de la varilla esculpida de Lourdes para ocuparnos de otras figuras cuyos documentos he aportado, y vuelvo ahora a tratar de ella para exponer todos los datos importantes que con ésta se relacionan.

Siguiendo el curso de las explicaciones relativas a la expresada varilla, continuaré diciendo que es en la Insulindia donde hemos de encontrar los documentos actuales que han de servirnos para su estudio. He de decir, pues, que la interpretación de la varilla de Lourdes, me fué sugerida por la sorprendente analogía que tiene ésta con los «talismanes Korwar», en la actualidad usados por los Papúas, naturales de la bahía de Geelvink en la Nueva Guinea holandesa. Los «Korwar» son para estos indígenas lo que eran los «Lares» para los antiguos Romanos.

Los Papúas de Nueva Guinea creen, como la mayor parte de los Primitivos, en la existencia de espíritus de sus mayores;



FIG. 25.—CRÁNEO PREPARADO Y ADORNADO CON DIADEMA, DE LA NUEVA GUINEA, SEGÚN O. SCHLAGINHAUFEN.

esta creencia se manifiesta por dos causas: o por el miedo a los muertos, suponiendo que sus espíritus podrían dañar a los vivos, o por el culto al cadáver humano, momificado, para que pueda reconocer el espíritu errante a su cuerpo y volver a él (1). Esta creencia se presenta ligeramente modificada en el culto al cráneo, siendo preparado y adornado este (figs. 25 y 42) para tal efecto (2), suponiendo también que el cráneo sirve de domicilio

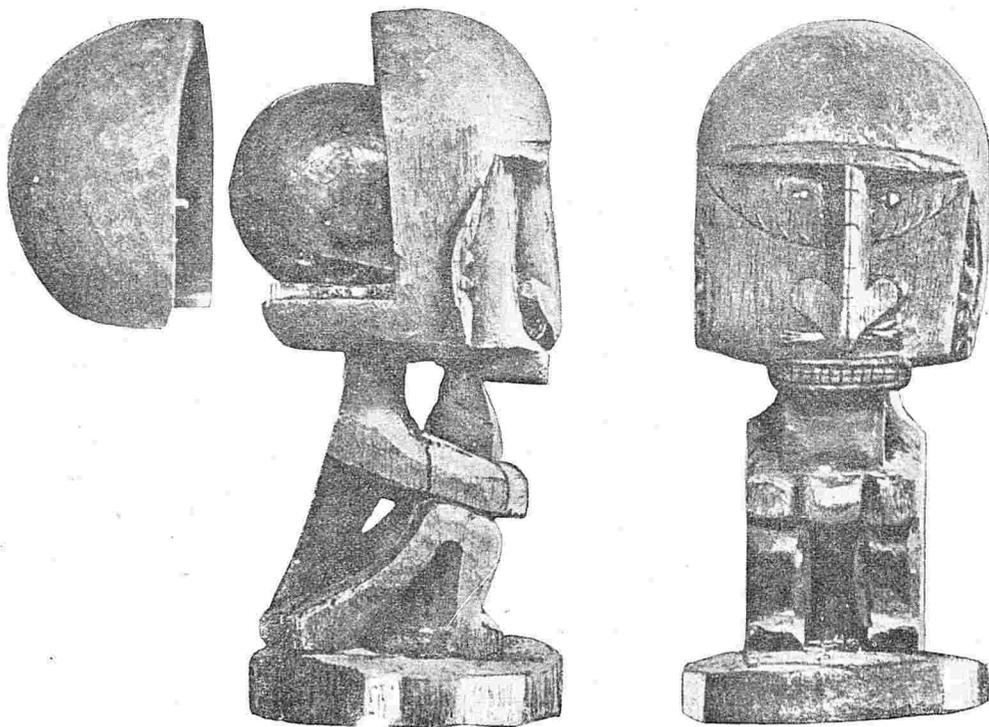


FIG. 26.—KORWAR CON CRÁNEO HUMANO, DE LA BAHÍA GEELVINK (NUEVA GUINEA), SEGÚN O. NUOFFER.

al espíritu del difunto, costumbre usada y creencia profesada por las Papúas de Nueva Guinea. Del espíritu en el cráneo abrigado se espera que actúe de bienhechor y que sea el protector de los supervivientes de la familia, en lo que está fundamen-

(1) En Darnsley-Island y en Iobi, cerca de la Nueva Guinea, según D'ALBERTIS y WILKEN.

(2) Costumbre muy frecuente en Nueva Guinea, señalada especialmente por MEYER, D'ALBERTIS, WILKEN, SCHLAGINHAUFEN.

tada la veneración al cráneo. La creencia en los espíritus de los difuntos se manifiesta, además, por la veneración de imágenes esquemáticas o ídolos que representen a los antepasados, en cuyas imágenes se hallan refugiados sus espíritus. Estas estatuillas, ordinariamente talladas en madera, se llaman Korwar en la *Nueva Guinea*, en *Filipinas* imagen de Anito, en *Nias* Adú; son comunes en *África* (1) y se conocen en toda *América*. Los Romanos llamaban las suyas Lares o Penati, dioses domésticos, a los cuales sacrificaban a diario. *Siendo, pues, en todas partes la misma la causa originadora de estas manifestaciones del espíritu humano, los efectos tienen que ser también análogos, si no iguales, y de esta manera se nos presentan en todo el globo estos ídolos, debidos a ideas anímicas, y por consiguiente, al pensamiento elemental.*

Los Korwar de la *Nueva Guinea* son los ídolos que por su estilo aquí nos ocupan. Los más interesantes son aquellos que están destinados a guardar el cráneo perteneciente al antepasado (figs. 26 y 27). En la cabeza de la estatuilla se ha practicado un hueco, bastante grande para que quepa en él el cráneo (2). Es muy notable la desproporción que existe entre el resto del cuerpo de la figura de ma-

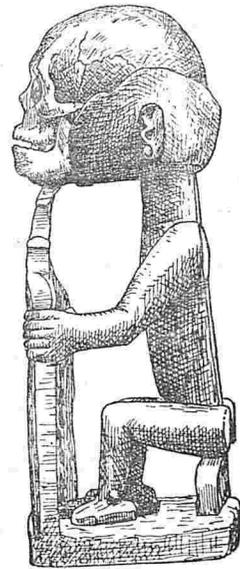


FIG. 27.— KORWAR CON CRÁNEO HUMANO, SEGÚN UNA REPRODUCCIÓN DE O. NUOFFER.

(1) FROBENIUS: *Die bildende Kunst der Afrikaner*. «Mitteilung. d. anthrop. Ges Wien, 1897, xxvii, pág. 15.

NÉEL (H.): *Statuettes en pierre et en argile de l'Afrique occidentale* «L'Anthropologie». xxiv, 1913, pág. 419. (Véase particularmente pág. 435.)

(2) Aquí conviene recordar que los primitivos habitantes encontrados por los Conquistadores en las *Antillas* tenían semejantes creencias y costumbres. Según ellas, las almas de los muertos eran espíritus dañinos, mientras no podían apoderarse de ellos los supervivientes.

Los antiguos Tainos de *Cuba* y *Haiti* lograban obtener su protección recogiendo los cráneos de los difuntos, donde suponían vivía el espíritu; luego los preparaban y adornaban, colocándolos además en fetiches de algodón. Veneraban también a estatuillas de antepasados, de barro, piedra u oro, que también servían de morada a los espíritus de los difuntos, y tenían aquellos indígenas a tales ídolos como amuletos (según KRICKBERG). Semejante costumbre relata LANDA de los antiguos habitantes del *Yucatán*, que colocaban las cenizas de sus difuntos en estatuas de madera que representaban sus antepasados (según SPENCER).

dera y la parte que representa la cabeza; esta particularidad está en relación con el culto al cráneo profesado por los Papúas (1), que suponen que la cabeza del hombre abriga su alma. La misma desproporción se observa en los Korwar más ordinarios, que no guardan ningún resto humano (fig. 28); SERRURIER ha establecido una serie de tipos de representaciones plásticas de antepasados de la Nueva Guinea; NUOFFER (2) nos presenta los Korwar de los tipos de Wandamen, de Doré y de Ansus, todos de la bahía Geelvink. Aunque se distinguen por diversas variaciones en el



FIG. 28.—KORWAR DE LA NUEVA GUINEA, CON JARRETERA BAJO LA RODILLA, REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DE O. NUOFFER.

estilo, prevalece en todos la forma de un individuo en cuclillas en la posición de descanso observada en los Papúas, con los brazos cruzados y apoyados encima de las rodillas, y con la cara mirando hacia adelante. Además existen *talismanes-Korwar* portátiles, que son los que desempeñan esencial papel en este estudio.

Las costumbres de los Papúas, que se relacionan con el culto de los antepasados, merecen particular atención; están muy bien descritas por varios autores, especialmente por MEYER y HASSELT, que dan cuenta de sus observaciones en interesantes trabajos. La siguiente descripción se basa esencialmente en los relatos de estos dos investigadores.

Al morir un individuo, los Papúas Maforeses o Noeforeses van en busca de un gran trozo de madera, en el cual se escul-

(1) Es interesante que en la descripción que hace PIGAFETTA, compañero de MARGELHAES, de los ídolos Anitos de los Visayas de *Filipinas*, observa que tenían cara particularmente grande (fig. 29); sabemos por infinidad de datos, tanto de los Conquistadores y de los misioneros españoles, como de los etnógrafos de profesión, que en Filipinas el culto de los cráneos tiene entre las tribus malayas una marcada expresión en la caza de cabezas humanas.

(2) NUOFFER: *Ahnenfiguren von der Geelvinkbai, Höllandisch Neuguinea*—«Abhandlungen u. Ber. des K. zool. u. anthrop.-etnogr. Museums Dresden, XII, 1908, 30 p.

pe el Korwar por individuos de una casta particularmente dedicada a esta labor. La estatuilla está destinada a guardar el espíritu del difunto y a servirle de domicilio; se supone que el espíritu sigue errando en los alrededores del lugar hasta que se termina la confección del Korwar; entonces se trata de ahuyentar de todas partes al espíritu, hasta que le queda como único refugio aquella figura, en la cual debe guarecerse. MEYER (1) describe la escena por la que se procede a esta reclusión de espíritus en los siguientes términos: «Al declinar la tarde, a una señal dada, empieza en todas las casas a la vez un ruido estrepitoso, tocándose a rebato y gritando, en fin, haciéndose el mayor ruido posible, y al llegar el clamor a las aldeas cercanas, se sigue en ellas el mismo procedimiento y continúa en colectividad durante largo rato; la misma ceremonia se repite algunas tardes; uno de los «hechiceros» tiene durante estos actos el Korwar en las manos, y gritando también y haciendo visajes, sacude la imagen. Súbitamente se desploma el portador del Korwar, y esto es la señal de que ha entrado el espíritu en su nuevo domicilio. En aquel momento todos los presentes empiezan a temblar y moverse de tal manera, que la casa (2) queda tambaleándose. En lo sucesivo ya no puede errar el espíritu como duende ni ejercer influencia dañina.» Desde aquel momento se establece la comunicación constante entre el difunto y los supervivientes, sirviendo como medio los Korwar de madera (3). Se habla con el espíritu, se pide su asentimiento y consejo en ocasión de enfermedades,



FIG. 29. — ÍDOLO ANITO DE FILIPINAS, CONSERVADO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MADRID.

(1) A. B. MEYER: *Notizen über Glauben und Sitten der Papuas des Mafoor'schen Stammes auf Neu-Guinea*. Dresden, 1875.

(2) Construida sobre estacas.

(3) NÉEL, H.: *Op. cit.*, pág. 435. Cita la misma costumbre de África occidental.

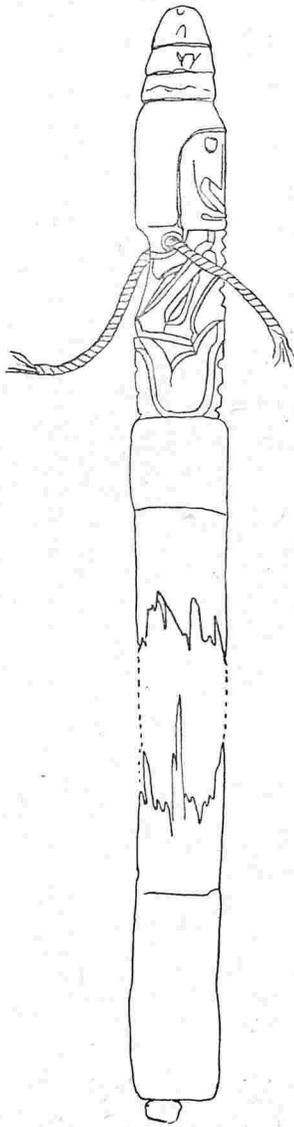


FIG. 30.—TALISMAN KORWAR,
SEGÚN MANTEGAZZA.

peligros, viajes y otras importantes empresas. Para que acceda el espíritu a las rogativas, los Papúas conceden grandes honores al Korwar, le adornan con trapitos colorados y le ofrecen tabaco. Las conferencias entre el Papúa y su Korwar son muy ceremoniosas: al acercarse, hacen una profunda reverencia a la imagen del antepasado, poniendo ambas manos delante de la frente. «Si no ocurre nada de particular durante la conferencia, es señal del asentimiento del espíritu; lo contrario sucede si el suplicante empieza a temblar; en ese caso tiene que desistir de sus proyectos. Los difuntos procuran viaje feliz, viento favorable, en fin, todo les está supeditado» (1). No es obstáculo el que los Papúas tengan mucho respeto a sus Korwar para que en las ocasiones en que no son atendidas sus súplicas se enfaden con ellos, hasta el extremo de tirar la imagen contra la pared o contra un poste. MEYER cuenta que también los golpean. Estos Korwar castigados no tienen ya influencia ninguna y los Papúas se deshacen de ellos. Las estatuillas representan los espíritus de los primeros ascendientes y no sirven ya de nada a los segundos descendientes, quienes tienen que confeccionar un nuevo Korwar para el espíritu de su padre.

Sobre el significado y la forma de los *talismanes-Korwar* estamos informados por los documentos de varios autores, particularmente de MEYER (2), HASSELT (3), MAN-

(1) J. B. VAN HASSELT: *Die Noeforezen*. «Zeitschrift für Ethnologie». Berlín, 1876, pág. 195.

(2) A. B. MEYER: Op. cit.

(3) J. B. VAN HASSELT: Op. cit., pág. 196.

TEGAZZA (1) y WILKEN (2): consisten en varillas de madera, o rara vez de asta de ciervo, de 10 a 25 centímetros de largo, en las que hay esculpidos los mismos rasgos que ostenta la cara del Korwar de madera. El resto del cuerpo suele ser una representación de hombre acucillado, figurando, según WILKEN, un cadáver en esa actitud. La cabeza resulta desproporcionalmente grande en relación con el resto del cuerpo (3). Algunas veces la base de la figura humana está formada por la boca de un cocodrilo abierta (fig. 30), figurando tragarse al hombre (4). La porción inferior de

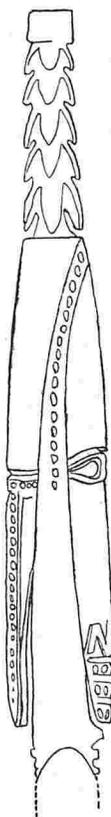


FIG. 32. — CA-
BEZA DEL TIPO
DE KORWAR,
COMO ADORNO
EN UNA FLECHA
DE LA NUEVA
GUINEA, SEGÚN
UHLE.

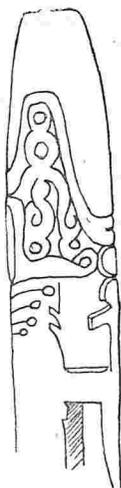


FIG. 31. — CA-
BEZA DEL TIPO
DE KORWAR,
EN UNA PUNTA
DE FLECHA DE
LA NUEVA GUI-
NEA, SEGÚN
L. SERRURIER.

(1) P. MANTEGAZZA: *Studi antropologici ed etnografici sulla Nuova Guinea, seconda parte*. «Archivio p. l'antropologia», VII, 1877, págs. 307-348 (p. 323).

(2) G. A. WILKEN: *Iets over de Papoeewas der Geelvinksbaai*. Bijdragen t. te «taal land-en volkenkunde van neederland. Indie, 1887, pág. 625.

(3) UHLE y WILKEN señalan amuletos parecidos de MINDANAO, BORNEO y SUMATRA que presentan el grabado de una cabeza humana. Por falta de documentos gráficos u originales no pueden figurar en este trabajo.

(4) Se explica fácilmente la posición de la figura humana en la boca del cocodrilo, representada en los amuletos de la bahía GEELVINK, exponiendo un interesante detalle de FILIPINAS señalado por BLUMENTRITT. Según él era creencia de los antiguos Tagalos de la Conquista que aquel que había sido tragado por un caimán (cualquiera que fuese el individuo), se convertía en un «Anito» (espíritu de antepasado venerado). Esto explica la gran veneración tributada por los Tagalos a los cocodrilos en aquella época. Cita BLUMENTRITT el siguiente párrafo de THÉVENOT: «Tenían gran devoción por el cocodrilo: cuando le veían en el agua, le llamaban «nono», lo que quiere decir «abuelo». Ya que a los «Anitos» (espíritus de antepasados) también les llamaban «nono», resulta que «los Anitos de aquellos que habían sido comidos por el caimán, permanecían en el cuerpo del animal». [BLUMENTRITT: *Der Ahnenkultus und die religiösen Anschauungen der Malayen des Philippinen Archipels*. Mitteilung. d. K. K. geograf. Gesellschaft Wien., 1882, pág. 160.] De estos datos resulta que los grabados de figuras combinadas de hombre y animal que se ven en los talismanes de NUEVA GUINEA, pudieran muy bien representar el antepasado convertido en animal, y por consiguiente ser el totem de los supervivientes. Esta mi opinión difiere, pues, de la de WILKEN, quien dice que la representación del animal de las figuras combinadas significa el totem del difunto. [WILKEN: Op. cit., página 634.] Queda, pues, casi completamente fuera de duda el significado totémico de las varillas de la Nueva Guinea, y tanto más cuanto

estas varillas no suele ser decorada con grabados, sino adornada con un trapito colorado. Los Papúas se cuelgan en forma de collar seis o más de estas varillas perforadas y atravesadas por un cordón, y estos amuletos penden en el dorso o en el pecho. Sirven como talismanes, reputados por su eficacia en procurar viento favorable, remediar enfermedades, ahuyentar espíritus maléficos o tempestades.

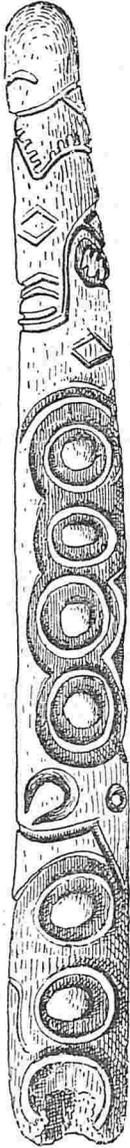


Fig. 33.—TALISMÁN ANTEPASADO PALEOLÍTICO DE LOURDES.

Las características de estilo de estos talismanes son las mismas que aquéllas de las estatuas Korwar. Los rasgos de la cara son muy angulosos; los ojos son pequeños; la nariz es larga, afilada y recta; las aletas nasales muy pronunciadas y en forma de cola de golondrina; el contorno mandibular se destaca como marco (1) muy acentuado de la cara (figs. 31 y 32); la cabeza muy grande en proporción con el resto del cuerpo, extremadamente reducido (2). En cuanto al tocado, es frecuente que una diadema ciña la frente, y algunas veces incluso la cara (figuras 32 y 28). El pelo parece recogido hacia arriba, cuando existe la diadema; otras veces se ve un gorro encima de la cabeza. Es tal el convencionalismo de estos rasgos, que casi todos los Korwar ofrecen los mismos caracteres.

No se trata, pues, de retratos de seres humanos, sino probablemente (3) de representaciones del

también en el Nor-Oeste de AMÉRICA SEPTENTRIONAL los pueblos pescadores indios (Tlingit) representan el antepasado en los *postes* TOTÉMICOS en combinación con los animales totem del clan.

(1) M. UHLE: *Ueber Pfeile aus der Torresstrasse*. «Internation. Arch. f. Ethnographie». 1888, págs. 174-5.

L. SERRURIER: *Versuch einer Systematik der Neu-Guinea-Pfeile*. «Ibidem», 1888, pág. 1 s. [Phantasie-Pfeile, pág. 20.]

(2) L. M. D'ALBERTIS: *Alla Nuova Guinea*, 1880, pág. 41. «Ci vendono una quantita di amuleti di legno fasciati per lo più di tela, e rappresentanti la testa di un uomo, assai grande in proporzione del corpo.»

(3) A. B. MEYER ve en los Korwar retratos personales de los difuntos (op. cit., pág. 29); WILKEN, representaciones de cadáveres (op. cit., pág. 625), y RATZEL, símbolos del alma (op. cit., pág. 563).

alma, a pesar de lo cual no pierde su individualismo cada Korwar, sabiéndose que simboliza una u otra persona por ciertos adornos o detalles que eran peculiares en aquel individuo. Así resulta que *la esquematización de la figura humana tiene para estos Primitivos—y en su origen quizá para todos—el significado de símbolo del alma.*

Siguiendo la descripción de la varilla de Lourdes (fig. 33), hecha por PIETTE, diré que, según mi opinión, *el signo un poco confuso* representa un gorro o sombrero con una abertura y sujeto en la parte de atrás con una correa; *la marca muy particular formada de líneas rectas o curvas, de las cuales salen en ángulo recto pequeños salientes paralelos los unos a los otros*, la considero una diadema; el primer rombo forma el ojo; *la doble espiral, una de cuyas extremidades es muy notable*, está formando la aleta nasal, la boca, la barbilla, el contorno mandibular y la oreja; la línea recta que se observa partiendo desde la diadema hasta la aleta nasal, forma la frente y la nariz; el otro rombo puede que represente el sobaco; el *pequeño círculo sin punto central* es el ano; el *signo en forma de herradura*, la parte sexual; *la línea quebrada* es la que marca la unión del tronco del cuerpo a las piernas; los *tres círculos con saliente central* forman las piernas. Se observa en estos tres círculos con saliente central que el de en medio ostenta una raya que interpretamos como cinta o jarretera esquematizada.

No sólo por la lógica combinación de los signos geométricos y por los rasgos de la cara se deduce que tenemos delante una figura humana, si que también por la *indumentaria* que lleva puesta la figura, queda establecida la absoluta coincidencia con las representaciones humanas paleolíticas de estilo naturalista, y con el tocado encontrado en las sepulturas de la misma edad: *El hombre desnudo, con gorro y diadema en la cabeza y jarre-*

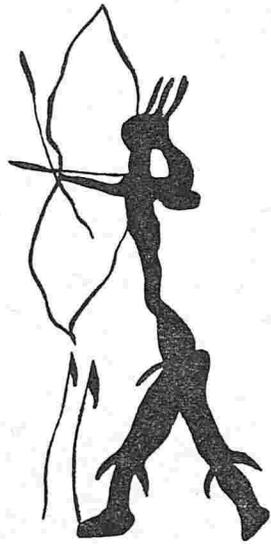


FIG. 34.—GUERRERO PALEOLÍTICO, CON JARRETERAS PUESTAS, DE LA CUEVA DE LA VIEJA EN ALPERA (ALBACETE), SEGÚN BREUIL Y CABRÉ.

tera en la rodilla, es el prototipo ideal del guerrero paleolítico. Así se nos presenta en las pinturas rupèstres de la provincia paleoètnica oriental de España (fig. 34). Desnudo, pero con jarreteras puestas, persigue el cazador de bisonte

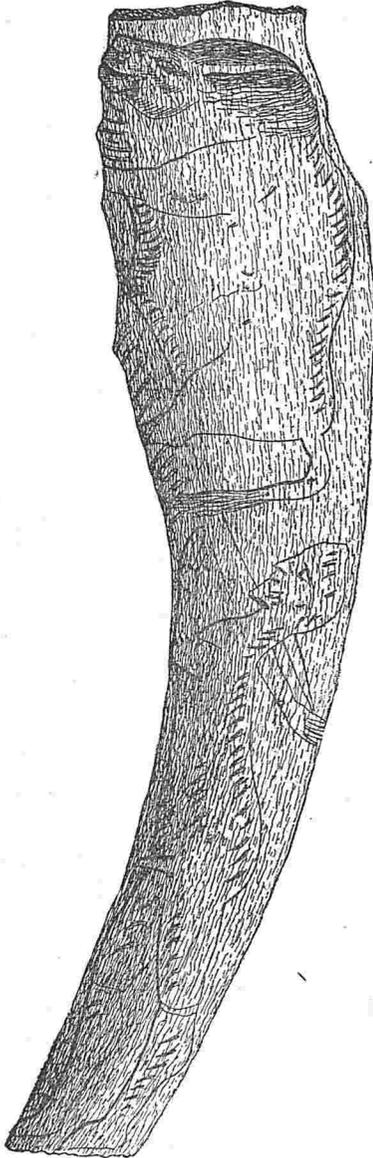


FIG. 35.—CAZADOR DE BISONTE, DEL BASTÓN DE MANDO DE LAUZERIE BASSE, CON JARRETERAS PUESTAS; REPRODUCCIÓN DE UN GRABADO DE NADAILLAC.

del clásico bastón de mando de Laugerie-Basse a su víctima (figura 35). ISMAEL DEL PAN y el autor hemos establecido (1) la importancia de estas jarreteras para el paleolítico como *distintivo* en los hombres, y por paralelos etnográficos hemos aportado datos por los que resulta que en las civilizaciones primitivas actuales, estas cintas, llevadas debajo de las rodillas, son distintivos de cazadores de cabezas. No ha de extrañar la presencia de este adorno en una representación humana de estilo esquemático, cuando precisamente por estas particularidades individuales, como lo son los distintivos, se quiere indicar una determinada personalidad, y cuando volvemos a encontrar la jarretera, tanto en las estatuillas (fig. 28) como en los talismanes Korwar (fig. 36) actuales de la Nueva Guinea, en los cuales la más insignificante variación en el adorno es suficiente característica personal para que los supervivientes reconozcan sin dificultad a *su* antepasado. La figura

(1) I. DEL PAN y P. WERNERT: *Interpretación de un adorno en las figuras masculinas de Alpera y Cogul. Ensayo de etnografía comparada*. Nota 3.^a de esta Comisión. Madrid, 1915.

mayor del churinga señalado lleva jarretera puesta en las rodillas (fig. 8). Los Australianos veneran el cráneo como los Papúas de la bahía Geelvink, y éstos llevan además jarreteras (1) compuestas por conchas ensartadas (2), como seguramente lo han sido aquellas que fueron señaladas en las rodillas de los esqueletos masculinos de las sepulturas paleolíticas. La *diadema* del hombre figurado en la varilla de Lourdes tiene una analogía en las coronas de colmillos perforados de ciervo que se encuentran colocadas en los cráneos de varios esqueletos paleolíticos, especialmente en aquellos de la gruta de los Niños, en Mentone (3). Los Korwar ostentan también diademas, y es prenda muy en boga entre los Papúas llevar en la frente un cordón con conchas colgantes, que aplican también a los cráneos por ellos preparados (véase fig. 25). Del *gorro* diremos que fué llevado tanto por hombres como por mujeres, como lo prueban los hallazgos de redcillas compuestas por conchas agujereadas y colmillos de ciervo perforados, que seguramente estaban cosidos en algún tejido o pedazo de cuero; muchos cadáveres paleolíticos fueron sepultados con este gorro puesto encima del cráneo; así lo demuestran los restos humanos cuaternarios de Cavillon—Barma Grande—Baousse da Torre (4), Placard (5), Ofnet (6), etc. Si nos fijamos en la abertura del gorro del hombre de la vari-

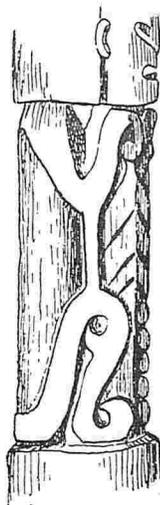


FIG. 36.—PORCIÓN DE UN TALISMAN KORWAR, CON JARRETERA BAJO LA RODILLA; SEGÚN UN GRABADO DE O. NUOFFER.

(1) NUOFFER (op. cit., pág. 13) deriva la protuberancia en la pierna de los ídolos, del diente en la boca del cocodrilo, que está muchas veces combinada con la figura humana en los talismanes Korwar. Pero esto no explica satisfactoriamente la presencia de este ornamento bajo la rodilla en una estatuilla Korwar, cuyas figuras humanas nunca están combinadas directamente con motivos animales. Lo que sí se pudiera admitir es que el escultor haya modificado intencionadamente el motivo del diente de cocodrilo para aplicarle el significado de *jarretera*.

(2) RAFFRAY: *Voyage en Nouvelle-Guinée*. «Tour du Monde», 1879, pág. 245.

(3) VERNEAU: *Les grottes de Grimaldi. Anthropologie*. 1906, tomo II, fasc. I, pág. 31.

(4) VERNEAU: Op. cit.

(5) BREUIL (H.): *Le gisement quaternaire d'Ofnet et sa sépulture mésolithique*. «L'Anthropologie», XX, 1909, págs. 207-214.

(6) SCHMIDT (R. R.): *Die spaeipalaeolithischen Bestattungen der Ofnet*. I, Ergänzungsband zu «Mannus».

lla de Lourdes, diremos que es posible que se trate de una boca entreabierta, y no parece aventurado tal aserto, al observar que en las pinturas paleolíticas de Alpera aparecen cazadores con «cabezas disfrazadas de animales» (1). Hay que hacer constar también que en el mismo yacimiento de Lourdes fué hallada una figura antropomorfa con cabeza de caballo (2), y que no son muy raras en el arte fósil cuaternario las representaciones humanas con disfraz animal. Consideramos que no es poco significativa una analogía de la figura humana esquemática de la varilla de Lourdes con una figura esquemática y antropomorfa *con máscara* de los petroglifos de la Golondrina (3), en Sierra Morena (fig. 37). Hace resaltar más aún nuestra interpretación



FIG. 37.—ESTILIZACIÓN HUMANA CON DISFRAZ DE LOS PETROGLIFOS DE SIERRA MORENA, SEGÚN H. BREUIL.

una interesante analogía actual: PERELAER cuenta de los Dajak de Borneo que para proceder a la caza de cabezas van vestidos de un traje de guerra con pieles de animales feroces, y que además se ponen encima de la cabeza una careta figurando la boca abierta de un tigre o cocodrilo.

Como los detalles de la indumentaria, las particularidades *estilísticas* de la varilla de Lourdes son extremadamente parecidas a las de las estatuillas y talismanes Korwar. Ya la forma presenta grandes analogías; como esencial diferencia anotaremos que mientras los talismanes están tan sólo parcialmente grabados, la varilla de Lourdes lo está en toda su superficie. Por lo demás, sorprende la desproporción que existe entre la cabeza y el resto del cuerpo (4), aunque no resulta tan extrema como en los talismanes de la Nueva Guinea. En cambio,

(1) CABRÉ (J.): *El arte rupestre en España*, págs. 194-95, 199, núm. 1 de las Memorias de esta Comisión. Madrid, 1915.

(2) OBERMAIER (H.): *El hombre fósil*, pág. 139, núm. 9 de las Memorias de esta Comisión. Madrid, 1916.

(3) BREUIL (H.): *L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*. «Revue archéologique», I, XIX, 1912.

(4) La misma desproporción se observa en las siete estatuillas de Predmost, de 13 centímetros de altura y talladas en hueso de mamut; representan individuos sentados [véase OBERMAIER, op. cit., pág. 129]. Seguramente se trata de manifestaciones paleolíticas del mismo tipo iguales a las que aquí presentamos.

coincide del todo con los rasgos del Korwar la cara rígida y sin expresión, cuyo perfil es muy anguloso; la nariz es muy larga, y su aleta, pronunciada, tiene la forma de cola de golondrina; además, el contorno mandibular es tan acentuado como en el perfil humano (1) grabado en las paredes de Font-de-Gaume (fig. 38) y como en las figuras de la Nueva Guinea (fig. 32), hasta el punto de recordar las facciones de una careta. Todos estos rasgos coinciden además con aquellos de la cara humana esquematizada de Rochebertier [Placard], objeto (fig. 39) excavado en el Magdaleniense de esta cueva por



FIG. 38.—PERFIL HUMANO DE FONT-DE-GAUME.

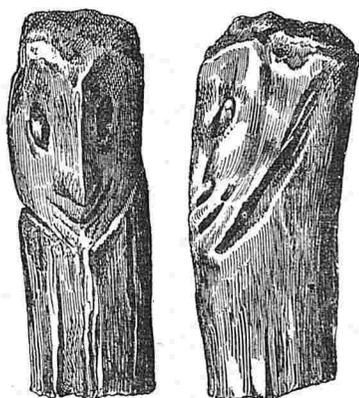


FIG. 39.—VARILLA DE ASTA DE RENO, CON CARA HUMANA, DE LA CUEVA PLACARD (FRANCIA).

BOURGEOIS y DELAUNAY (2), acerca de cuyo documento recordó SOLLAS (3) su parecido a las caras que se ven representadas en los postes de las puertas de muchas casas de los Indios norteamericanos. De la oreja de la figura de Lourdes diré que tiene manifiesto parecido con la del zorro grabado en bastón de mando de la cueva de Placard, y que no se parece a aquéllas de los

Korwar. En cambio aparecen los círculos concéntricos que indican el tronco del cuerpo en un talismán Korwar papúa (fig. 40), y ya hemos indicado que este ornamento es motivo frecuente en el arte paleolítico para indicar el cuerpo.

Resulta, pues, que la varilla de Lourdes, por

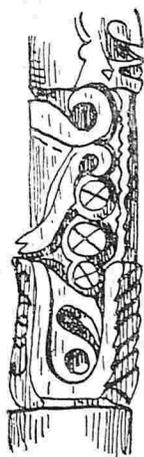


FIG. 40.—TALISMAN KORWAR DE LA NUEVA GUINEA, SEGÚN O. NUOFFER.

(1) CAPITAN, BREUIL, PEYRONY: *La caverne de Font-de-Gaume*, 1910, página 130.

(2) BOURGEOIS et DELAUNAY: *Grotte de Rochebertier*. «Materiaux», 1875, págs. 191-2.

(3) SOLLAS: *Ancient hunters*, pág. 341. Estas figuras representan el antepasado. De Siberia se conocen figuras semejantes.

su forma, su estilo y los detalles de su ornamentación, es en extremo parecida a los talismanes Korwar de la Nueva Guinea. ¿Son suficientes estas analogías para afirmar que dicha varilla tiene el mismo significado que las representaciones actuales de antepasados de la bahía Geelvink? Lo que en primer término nos induce a insistir en la suposición de que, efectivamente, haya tenido este significado, es que el grabado de Lourdes representa una figura humana esculpida en una varilla *portátil*. No cabe pensar sea un retrato de un ser querido, ya que los rasgos de la figura son tan esquemáticos, que les falta toda semejanza, y sería muy extraño que, teniendo los Paleolíticos un gusto artístico tan naturalista, recurriesen a la estilización para hacer un retrato; es muy probable que en la mayor parte de los grabados de las figuras humanas paleolíticas no se encuentren rasgos determinados, porque los artistas querían darlas un significado intencionadamente indiferente, y no el de un retrato, por temor a que sacando la imagen exacta de un individuo, el extraño que se apoderase de ella pudiera ejercer influencia sobre la persona retratada, y esto hace plausible la idea de que la varilla de Lourdes era un talismán mágico.

Me quedan por exponer ahora los fundados motivos que tengo para afirmar que la figura de este talismán es la representación de un antepasado: Ya está hecha la observación referente a que para los Primitivos la esquematización de la figura humana tiene el significado del símbolo del alma; por otra parte, la marcada preponderancia de la cabeza sobre el resto del cuerpo, en la varilla de Lourdes, prueba que el escultor la ha querido dar más importancia que al tronco. Es admisible que puede ser atribuída a los Paleolíticos la interpretación de que en la cabeza reside el alma de cada individuo (por cuya razón se la representa en mayor tamaño), tanto más cuanto se conoce el culto al cráneo en la época paleolítica. El doble nido de treinta y tres cráneos azilienses sepultados en Ofnet, los cráneos aislados de Placard, Grotte des Hommes, Gourdan, Mas d'Azil y Kaufertsberg, las copas talladas en cráneos de Placard, Castillo, etc., los frecuentísimos hallazgos de mandíbulas humanas sueltas lo prueban. Por fin hemos aportado datos, ISMAEL DE PAN y el autor,

para la probable existencia de la caza de cabezas durante el período cuaternario. Los hallazgos de cráneos aislados prueban que los Paleolíticos daban a éstos particular importancia, sin duda, por la misma creencia que tienen casi todos los Primitivos de que el cráneo del difunto abriga su espíritu. De ahí que «la veneración de los cráneos, con todas las crueles consecuencias que hemos visto en la caza de cabezas, está íntimamente enlazada con la adoración de los antepasados» (1), porque gracias al culto que los supervivientes rinden al cráneo, les sirven de defensa las influencias benéficas de su espíritu, así ganado para la familia o la tribu (2). Esta veneración se traduce al arte primitivo de todas las regiones y de todas las épocas, siendo aplicado, para la confección de la figura de la cabeza humana, mayor esmero que para los demás detalles del cuerpo, y el tamaño de la cabeza suele ser tan grande, que desaparece casi del todo el tronco de la figura humana. Por consiguiente, tiene razón RATZEL al insistir sobre el parentesco del culto al cráneo con las representaciones de antepasados. La combinación más primitiva la tenemos en África, donde se coloca el cráneo encima del «poste de los espíritus», que no es otra cosa que una simple estaca. En el pensamiento de los pueblos la estaca (o table-ro, o caja soporte, según las regiones), evoluciona lógicamente en estatuilla acéfala, encima de la cual se coloca el cráneo del difunto (Islas Salomón, Nuevas Hébrides, Nueva Guinea) (figu-

(1) RATZEL: Op. cit.

(2) La importancia social de esta creencia se comprende porque, cuando se pone el hombre bajo la protección de sus muertos, procura estar en su vecindad, y cuantos más muertos haya sepultados en un mismo sitio, será mayor la aglomeración de los individuos que estén interesados en asegurarse los favores de los espíritus de los muertos. Por esta razón, la sepultura de cráneos en masa de Ofnet es del mayor interés para la historia de la sociología. En las actuales etapas primitivas de la civilización se conocen semejantes maneras de sepultar los cráneos de Tasmania [BROUGH SMITH: «*The aborigines of Victoria*», I, pág. 387], y de Australia [CARTAILHAC: «*La France préhistorique*», pág. 294-5]; pero ninguna analogía es tan sorprendente como aquella que he encontrado mencionada en una nota de SAVES [*Notes d'archéologie et d'ethnographie néo-calédoniennes*. «*L'Anthropologie*», XIII, 1902, págs. 546-8]. «He visto en un poblado de la llanura de Thio (Nueva Caledonia), en medio de una aglomeración de rocas disimuladas por grandes árboles, á unos treinta metros de las casas, unos veinte a treinta cráneos cuidadosamente colocados el uno al lado del otro, formando un cuadrado, protegido por una pequeña muralla de bloques que los indígenas habían traído. Parte de una peña abriga los cráneos, formando cobertizo.»

ra 27), luego se esculpe también la cabeza, en cuyo hueco se colocan el cráneo o las cenizas del muerto (Yucatán, Cuba, Nueva Guinea) (fig. 26). La siguiente etapa empieza a separar el cráneo de la estatuilla, pero aún quedan en comunicación, pues la estatuilla corona un panteón-miniatura que encierra el cráneo (Congo). Por fin viene la completa separación, venerándose cada cual aparte, aunque estén colocados a larga distancia (Nueva Guinea, Nías, Timorlaut, África, etc.) (fig. 28). A esta clase pertenecen la mayoría de las representaciones de antepasados, pero siempre conservan estas figuras los rasgos característicos (esquemización y cabeza gigante) que son el indicio seguro del motivo originador de su adoración.

Estos rasgos los encontramos en los talismanes Korwar, y marcadamente resaltan en la figura de la varilla de Lourdes. *No es, pues, a la ligera la afirmación que hacemos de que este interesante documento fósil es la representación de un antepasado en un talismán portátil, de forma, estilo e índole casi idénticos con aquellos de la Nueva Guinea.*

Es notable que tan solo muy raras veces los Papúas confeccionen sus amuletos de asta de ciervo, predominando principalmente los de madera. (NUOFFER señala un solo ejemplar de piedra conservado en el museo etnográfico de Leiden, Holanda). Las estatuillas Korwar son desde luego de madera, y son contadas aquéllas que son talladas en piedra. La existencia de un «talisman antepasado» de edad cuaternaria, esculpido en asta de reno, hace suponer, con visos de probabilidad, que en esta remota época se hayan confeccionado también talismanes de madera y estatuillas para los espíritus de los difuntos. Pero mientras la acción química de las tierras diluviales fué favorable a la conservación de los restos óseos, la madera no pudo resistir.

IV

El desarrollo de las religiones primitivas.

Por los documentos paleolíticos aquí aportados, resulta que la estilización en forma de ornamento geométrico no es peculiar del arte paleolítico de Europa oriental, sino que es común a todo el Continente durante el cuaternario superior, debido a un fenómeno del pensamiento elemental, por el que la figura que representa un difunto suele ser estilizada en esta forma.

Otro resultado es que la espiral paleolítica (fig. 41), y probablemente la espiral en general, parece haber tenido su origen en la acentuación de los rasgos proeminentes de la cara humana por medio de la pintura del rostro, a manera de una careta, resultando así que se forma una S por la línea de perfil que sigue el contorno mandibular desde la boca hasta la oreja (fig. 42). Por otra parte, el contorno mandibular, unido a las cejas, forma en el arte decorativo papúa actual otro motivo de la espiral [voluta], sacado de la cara humana vista de frente. Puesto que la configuración de la cara se acomoda y predispone para el dibujo curvilíneo, no es extraño que el hombre primitivo, que usaba el tocado de colores, haya tenido que inventar la línea espiroidea.

El «talismán Antepasado» de Lourdes, el amuleto zumbador con grabado antropomorfo de Saint-Marcel y las pintu-

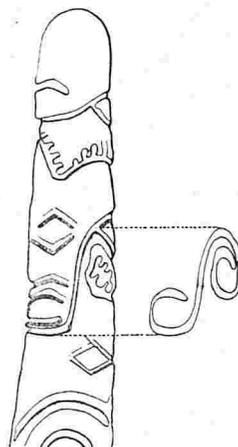


FIG. 41.— ORIGEN DE LA
ESPIRAL PALEOLÍTICA.

ras rupestres con figura humana, los he interpretado como representaciones de antepasados paleolíticas y epipaleolíticas; y para la definitiva comprensión de los cantos pintados, de igual significado, he procurado aportar nuevos datos, y ya no es fácil dudar de la importancia que tienen estos cantos para la historia de la metafísica de los Primitivos. Por los documentos aquí presentados, reunidos a los resultados obtenidos por los descubrimientos de sepulturas y de las pinturas parietales, se puede

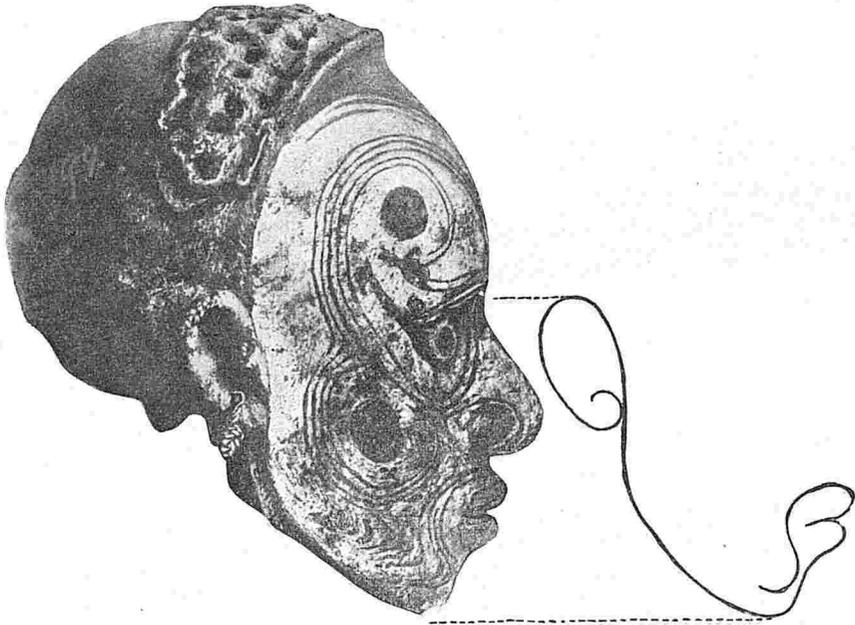


FIG. 42.—ORIGEN DE LA ESPIRAL; SEGÚN UN GRABADO DE O. SCHLAGINHAUFEN.

reconstituir, por lo menos provisionalmente y a título de ensayo, el desarrollo de las creencias sobrenaturales del hombre fósil (1).

(1) En España fué presentado un ensayo moderno sobre el origen de las religiones del hombre fósil, basado en la etnología, por M. MENÉNDEZ Y PELAYO. (*Historia de los Heterodoxos españoles*, 1, 1911.) Admite que, observaciones puramente negativas a este respecto «pueden recaer sobre las fases inferiores del cuaternario, no sobre la época magdaleniana, que es la última del cuaternario superior o edad del reno. A los hombres de esta época parece imposible negarles el sentimiento religioso, cuando tuvieron el del arte...» página 79.—J. CABRÉ, en *Grabados de la Torre de Hércules*, 1915, prescinde de la etnografía comparada, y para sustentar sus teorías se basa exclusivamente en el arte rupestre prehistórico, hablando de un culto «materialista» de los Paleolíticos, e «idealista» de los Neolíticos, por tener estos últimos el culto de los muertos.

Primera fase: Paleolítico inferior. Homo neandertalensis.

Magia.—RUTOT observó la presencia de hachas de mano che-lenses de extraordinario tamaño y emitió la hipótesis de que se trataba de los documentos de un antiquísimo culto al hacha; no sería sorprendente que realmente hubiese existido éste, visto que de los actuales Primitivos sabemos creen que los efectos producidos por el manejo de instrumentos se deben a las cualidades mágicas latentes en ellos: «Para los Pangüe de la Guinea española los instrumentos no son objetos de mera materia, sino un ser que tiene fuerza vital, cuyos efectos son visibles» (1). Percatándose de la capacidad de resistencia de la piedra, el Primitivo opina que puede apropiarse esta inviolabilidad, llevando el objeto pétreo en forma de colgante (en Costa Rica, Ecuador, Nueva Zelanda, etc.) (2). De ahí también, y quizás aplicable a la particularidad señalada por RUTOT, que eran insignia exclusiva de los jefes las grandes hachas de serpentina de la Nueva Caledonia (3).

Los restos humanos de la cueva de Krapina, en Austria, interesantes testigos de una comida canibalesca, hablan también en favor de la existencia de ideas de índole mágica en los representantes de la civilización del paleolítico inferior, pues así como los Malayos de Singapore son ávidos de carne de tigre por creer que quien coma de él adquiere su sagacidad y valentía (4), asimismo obran los Primitivos comiendo carne humana, porque creen adquirir las facultades físicas y morales de la víctima.

Los frecuentes hallazgos aislados de mandíbulas fósiles del hombre Neandertalense, demostrarían que fué general en Europa la antropofagia, al aplicar a la civilización del paleolítico inferior las costumbres actuales relacionadas con los maxilares humanos en África y Oceanía (5). Por otra parte, se llevan tam-

(1) K. TH. PREUSS: Op. cit., pág. 27.

(2) *Ibidem*,* pág. 25.

(3) SAVES: Op. cit., pág. 546-7.

(4) LUBBOCK: *Les origenes de la civilisation*, pág. 17, t881.

(5) RATZEL: Op. cit., I, pág. 535.

bién en la actualidad mandíbulas inferiores como brazaletes; los Papúas las consideran casi como sagradas (1), y estos detalles inducen a creer que los Primitivos relacionaban con ideas mágicas la mandíbula humana.

Entre las sepulturas del cuaternario inferior merece particular atención la de La Ferrassie, en Francia, en la que yace un esqueleto puesto en cuclillas; esta posición indica que probablemente ha sido flexionado a viva fuerza y ligado el cadáver. Este procedimiento—frecuentísimo entre los Primitivos—es de índole mágica, pues prueba que aunque se creía en la supervivencia del alma, ésta era considerada como inseparable del cuerpo si los supervivientes pudiesen sujetarla a él por el medio mágico de la ligadura. Aquí se puede decir que el *animismo* está supeditado a la magia. Sin embargo, los Neandertalenses enterraban y colocaban en actitud natural de descanso la mayoría de los cadáveres de sus muertos, sin duda por creer que las «almas» permanecerían inmóviles en su cuerpo, sin poder hacerles ningún daño ni perjuicio, como sospechaban hubiera podido hacer el alma del agachado de La Ferrassie. La preponderancia de las ideas mágicas sobre las animísticas en la primera fase, se manifiesta por la falta de aditamentos en la sepulturas de los Neandertalenses, de cuya existencia no hay pruebas fehacientes como las presentan los enterramientos del paleolítico superior. Si se quiere atribuir significado de aditamento al hallazgo de un hacha del tipo Combe-Capelle al lado del brazo del esqueleto del Musteriense inferior de Le Moustier, a pesar de estar éste enterrado en un nivel cuya característica para determinar su edad consiste precisamente en la frecuencia de hachas del tipo mencionado, tenemos como paralelo las hachas en las sepulturas neolíticas. El hacha fué objeto de un culto particular en la edad de la piedra pulimentada; así encontramos su imagen en los monumentos funerarios de aquella época; fueron llevadas, por otra parte, hachitas perforadas como colgantes, y RENEL (2)

(1) MEYER: Op. cit., pág. 23.—RATZEL: Op. cit., pág. 566.—MANTEGAZZA: Op. cit., página 333.

(2) CH. RENEL: Op. cit., pág. 103.

insiste que muchas de las hachas encontradas en las sepulturas son demasiado grandes para haber hecho servicio alguno, y concluye que no debían servir al difunto en su otra vida, sino ser objetos de protección para él. Se trata de las mismas manifestaciones mágicas, a las cuales aludimos más adelante respecto al culto del hacha chelense; y por las cuales encontraría explicación el hallazgo del hacha al lado del esqueleto Neandertalense de Moustier, si en realidad fuese un objeto funerario.

**Segunda fase: Paleolítico superior. *Homo sapiens fossilis*.
(Variedad de razas.)**

a) Magia.—Es tan latente en la mentalidad humana la creencia de que el hombre puede ejercer influencia sobre su ambiente, la naturaleza y sus fuerzas, por medio de ritos y actos mágicos, que ha perdurado hasta en las sociedades modernas. No es, pues, extraño la existencia de la mayor variedad de manifestaciones de magia, durante el paleolítico superior, a pesar de haber sido sustituida la raza primitiva de Neandertal por razas superiores. Como seguros documentos mágicos del paleolítico superior, hay que interpretar las siguientes representaciones artísticas: manos humanas con dedos mutilados (ritos), animales con arma hincada (magia de caza), hembras preñadas (magia de reproducción, en relación con la magia de caza), danzas con disfraces animales (magia de caza), falos y vulvas (magia de reproducción), animales veloces sobre propulsores y otras armas arrojadas (magia de armas); al mismo círculo de ideas pertenece el empleo del ocre y el uso de sus lápices como colgante, las copas talladas en cráneos, y, como ya lo hemos indicado, los enterramientos de cadáveres agachados.

b) Animismo.—Debido al pensamiento elemental, por la constante fluctuación de razas, pueblos y tribus, y por la mayor densidad de población durante el paleolítico superior, se explica la existencia de una gran variedad de formas de religión. La creencia que todo el ambiente está animado se comprende en el Primitivo, que ve, con sus propios ojos, el constante movimiento y el continuo desarrollo de la vida en la tierra. Así resultan para

él como dotados de un alma, hombres, animales, plantas y árboles, el agua, la atmósfera, sol, luna y estrellas, los objetos de formas raras, peñas y montes, en fin, todos los elementos de la naturaleza. Ciertos documentos pictográficos paleolíticos parecen representar el sol, y se ha hablado de un culto solar; aplicando la ingeniosa interpretación de WILKEN para las siluetas de manos de los petroglifos de las islas Kei en la Insulindia, pudiera admitirse que las impresiones de manos paleolíticas y epipaleolíticas en las paredes de las cuevas y abrigos del Occidente de Europa, significan el sol radiante. Una prueba más fehaciente de animismo nos parece ser la de que el hombre paleolítico y epipaleolítico hayan elegido para sus pinturas simbólicas paredes de peñones, que chocaron por su forma, lo que hace sospechar que fueron considerados como animados. Con más evidencia se manifiesta el animismo por el culto a los espíritus de los antepasados, el *manismo*, y por el culto a los animales o *animalismo*.

1) **Manismo.**—Para esta forma he aportado nuevos documentos en este trabajo. Pero no son éstas las únicas pruebas que demuestran la existencia del manismo para el paleolítico superior, cuando hay en realidad desde el Auriñaciense la mayor variedad en las sepulturas, y cuando acompañan a los difuntos gran número de aditamentos, para que los usen en la vida ulterior que siguen haciendo después de la muerte. (Esqueletos en posición de descanso, agachados, sin cráneo; enterramientos de dos grados, de cráneos en fosa, en comunidad, con aditamentos, con ocre; caza de cabezas.) No cabe duda que es de gran importancia el hecho, que está probada la directa veneración de los antepasados humanos, con seguridad por lo menos desde el Magdaleniense inferior, como lo demuestran las figuras de Lourdes, Saint-Marcel, de los cantos pintados y de las pinturas rupestres; es muy posible que la estatuilla masculina del auriñaciense de Bruenn, los grabados y estatuillas solutrenses y magdalenienses de Predmost y Rochebertier, sean también documentos del manismo. Están relacionadas con el culto de los antepasados, las ofrendas de trofeos, en forma de cabeza o colmillos de mamut, hallados al lado de los esqueletos de Bruenn, Klause, Paviland y Cro-Magnon. Es sorprendente que sea siempre el mismo ani-

mal cuyos restos sirven para este efecto. Quizá se trate de un rito mágico, siendo considerados los elefantes como genios tutelares personales de estos difuntos.

2) **Animalismo.**—El animal está considerado como animado, por cuya creencia se desarrolla un culto, siendo venerados ciertos animales como genios tutelares. Ahí cabe, pues, lo que hemos dicho de las sepulturas de Bruenn, Klause, Paviland y Cro-Magnon, cuyos cadáveres estarían protegidos por el mamut. El elefante debía ser objeto de un culto especial, pues en Pindal está pintado en su imagen el corazón, por cuya particularidad se distingue de todos los demás animales pintados por los Paleolíticos. Considero que la mayoría de las figuras animales del paleolítico son manifestaciones del animalismo.

c) **Totemismo.**—La base del totemismo es que un grupo de hombres que reconoce su inferioridad e insuficiencia frente a los fenómenos de la naturaleza, busque una entidad, según él, de vida continua, a la cual se considera supeditado y que toma por su antepasado, haciéndose solidario con ella. Opino que es casi segura la existencia de esta forma de religión desde el momento que el hombre ha empezado a constituir grupos sociales, debidos a la aglomeración de individuos alrededor de las sepulturas en comunidad; éstas se conocen hasta ahora desde el Solutrense inferior de Predmost. Como manifestaciones paleolíticas del totemismo pueden *quizás* interpretarse las huellas del baile de Tuc d'Audubert y una serie de representaciones de disfraces. Con visos de seguridad completa pueden atribuirse al totemismo tan sólo los emblemas de los cantos pintados. Sería conveniente la mayor precaución en el empleo de la palabra totemismo, pues los prehistoriadores muchas veces lo confundieron con la magia y el animalismo. Hay que advertir que el totem nunca es una divinidad, sino siempre un igual entre iguales.

Tercera fase: Epipaleolítico. *Homo sapiens*.

Magia, Animismo, Manismo, Totemismo.—En esta fase perduran las formas de religión del paleolítico superior, estando probadas, la *magia* por los cantos totémicos *rotos* y los colgantes de ocre

de Birseck, el *animismo* por el culto solar en Ofnet, el *manismo* por las sepulturas de Mas d'Azil, Ofnet y Kaufertsberg, y el *totemismo* por los cantos pintados.

* * *

Una semejante evolución de ideas de lo sobrenatural se observa en los pueblos primitivos *actuales*; tan sólo que existe una etapa aún más primitiva que la magia, etapa primordial, representada por un pequeño grupo étnico, los Orang Kubu de Sumatra, que, según HAGEN (1), no tienen la más mínima idea de lo trascendental y que viven todavía en la edad de la madera. Quizás haya sido caracterizada por esta primera fase la vida del *hombre* prepaleolítico.

Por otra parte, se ha hablado también de un monoteísmo primitivo en los Primitivos más inferiores actuales [ANDREW LANG y el Padre W. SCHMIDT]. Pero la sustentación de esta tesis se hace difícil por los motivos expuestos por K. TH. PREUSS y por la existencia de la fase no religiosa citada por HAGEN. E. PIETTE ha tendido a establecer el monoteísmo para el período paleolítico, pero sus argumentos no resisten a ninguna crítica.

Hasta el presente es afirmación infundada el hablar de «*Divinidades*» [= dioses] veneradas por los Paleolíticos, ya que el deísmo [= creencia en dioses] tiene su origen en el demonismo [= creencia en espíritus sobrenaturales], que éste, a su vez, se basa en el animismo; en realidad nada se sabe hasta ahora de la etapa deística en las civilizaciones paleolíticas, y tan sólo sabemos de la fase inicial del demonismo durante el cuaternario por la veneración de los espíritus de los antepasados.

(1) B. HAGEN: *Die Orang Kubu auf Sumatra*, 1909.

ÍNDICE GENERAL

	Páginas.
Prefacio	7 a 8
CAP. I.—El pensamiento elemental.....	9 a 11
CAP. II.—La figura humana esquemática y su significación primordial.	13 a 38
CAP. III.—Paralelos paletnográficos de estatuillas de antepasados.....	39 a 54
CAP. IV.—El desarrollo de las religiones primitivas.....	55 a 62

TRABAJOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

Serie geológica (1).

- NÚMERO 1.—*Itinerario geológico de Toledo a Urda*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—1,50 pesetas.
- 2.—*Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuente Álamo (Albacete)*, por Daniel Jiménez de Cisneros.—0,50 pesetas.
- 3.—*Ensayo de Síntesis Geológica del Norte de la Península Ibérica*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
- 4.—*Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, por Juan Dantín Cereceda.—3 pesetas.
- 5.—*Lagos de la Región Leonesa*, por Federico Aragón.—0,50 pesetas.
- 6.—*Los fenómenos de corrimiento en Felanitx (Mallorca)*, por Bartolomé Darder.—0,50 pesetas.
- 7.—*El Triásico de Mallorca*, por Bartolomé Darder.—3 pesetas.
- 8.—*Las calizas cristalinas del Guadarrama*, por Juan Carandell.—2 pesetas.
- 9.—*Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier.—2,50 pesetas.
- 10.—*Estratigrafía de la Sierra de Levante de Mallorca (Región de Felanitx)*, por Bartolomé Darder.—1,50 pesetas.
- 11.—*Guadarrama*, por C. Bernaldo de Quirós y Juan Carandell.—2,50 pesetas.
- 12.—*Monografía geológica del Valle del Lozoya*, por Lucas Fernández Navarro.—3,50 pesetas.
- 13.—*Las tierras negras del extremo Sur de España y sus yacimientos paleolíticos*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—*Las tierras negras de Marruecos*, por Juan Dantín.—2 pesetas.
- 14.—*Contribución al estudio del Glaciarismo cuaternario de la Sierra de Gredós*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—2,50 pesetas.
- 15.—*Bosquejo geográfico-geológico de los Montes de Toledo*, por Joaquín Gómez de Larena.—2,50 pesetas.
- 16.—*Litoquímica de la Sierra Kalpak Karansky (Rusia)*, por S. Piña de Rubies. (En publicación.)
- 17.—*Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—3,50 pesetas.

(1) El Museo Nacional de Ciencias Naturales publica sus Trabajos en tres series: *Serie zoológica*, *Serie botánica* y *Serie geológica*. Insertamos aquí los Trabajos correspondientes a la última serie por lo relacionados que están algunos con las publicaciones de la Comisión.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Memorias publicadas:

- NÚMERO 1.—*El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo.—15 pesetas.
- 2.—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.—1,50 pesetas.
- 3.—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
- 4.—*La Cueva del Peñicual (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella.—0,50 pesetas.
- 5.—*Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín.—15 pesetas.
- 6.—*La Mandíbula Neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier.—3 pesetas.
- 7.—*El problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera.—3,50 pesetas.
- 8.—*Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por el prof. Dr. Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera.—2 pesetas.
- 9.—*El Hombre fósil*, por el prof. Dr. Hugo Obermaier.—15 pesetas.
- 10.—*Nomenclatura de voces léxicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*.—2 pesetas.
- 11.—*El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert.—1,50 pesetas.
- 12.—*Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert.—2,50 pesetas.

Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2.—*Los bastones perforados de la provincia de Santander.—Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero.—0,25 pesetas.
- 3.—*Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—0,25 pesetas.
- 4-7.—*Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan. *La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera.—1 peseta.
- 8.—*Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera.—1 peseta.